

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD XOCHIMILCO**

**MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL DE GRUPOS E**  
**INSTITUCIONES 13 GENERACION**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRÍA**

**“SIGNIFICACIONES DEL AMOR EN LAS RELACIONES DE**  
**PAREJA DE JÓVENES CON EDUCACIÓN SUPERIOR”**

**Presenta**

Lic. Emilia Rodriguez Ramos

**Dirección de Tesis**

Dra. María Eugenia Ruiz-Velasco Márquez

*Dedicada a la memoria inmortal del Ing. Carlos Rodríguez Alvarado  
y la Dra. Beatriz Ramírez Grajeda.*

*“juncti virtus mors non separabit”*

## Índice

Agradecimientos .....	3
Presentación .....	4
Introducción .....	5
Capítulo I. La construcción del amor en los jóvenes como objeto de investigación .....	10
El amor como mito/institución .....	11
El género como institución concomitante del amor .....	20
El joven como sujeto de la experiencia romántica .....	24
Capítulo II. Sobre la metodología y la experiencia de intervención en campo .....	31
Metodología de la investigación.....	31
La intervención .....	37
Capítulo III. Análisis .....	46
Lo analizable y el proceso de análisis .....	47
Expectativas de la experiencia amorosa.....	48
Amor y violencia de género .....	62
Apuestas por otras formas de ser hombre.....	71
Reflexiones finales.....	77
Bibliografía .....	84
Anexos.....	92

## **Agradecimientos**

Francamente, mentiría si les dijera que tenía la intención de vivir mucho, esperaba dormir bajo la tierra tan pronto como se fueron pero me vi impedida por las promesas que les hice - el honor es una cosa rara, sin lugar a dudas- gracias por ver en mí lo que nunca fui capaz de ver en mí misma, por salvarme del mundo y de mí, por sus palabras, sus consejos, por su vida misma. Este agradecimiento es para ustedes a quienes dedico este proceso, que créanme, ha sido difícil: Carlos Rodríguez Alvarado, Beatriz Ramírez Grajeda, viven en mí y siempre los llevo como marcas de tinta en los brazos, para honrar nuestras promesas.

Por estar allí, cuando me sentí sola, por rescatarme de la desgracia y evitármela la mayor parte del tiempo, por no dejarme nunca: Emilia Ramos Domínguez, Carlos Erasmo Rodríguez Ramos, Ana Patricia Guerrero Guerrero, Ana Silvia González Venancio, Diana Alejandra Huerta Álvarez, Javier Vargas, Grupos Scout “Quiche” 28, Cossette, Flora Tomasa, Pinky, Betún y tantos seres maravillosos que jamás acabaría de nombrar. Mi amada familia.

Por su infinita sabiduría y su aún más infinita paciencia para guiarme en este proceso este agradecimiento es para la Dra. María Eugenia Ruiz-Velasco Márquez y el Dr. Raúl Enrique Anzaldúa Arce, sin ellos este trabajo sería imposible.

Por su compañía y sapiencia durante este proceso, este agradecimiento es para los docentes, personal administrativo y los compañeros que hacen posible la maestría, especialmente para Daniel Rosas García, por todo su apoyo y amistad.

Finalmente pero no menos importante para todas las personas que me confiaron sus historias y reflexiones para construir este proyecto.

Gracias infinitas a todos ustedes, hicieron que el viaje fuera menos terrible y un tanto más maravilloso.

## Presentación

El siguiente escrito es producto de un proceso de investigación en el marco de la Decimotercera Generación de la *Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones* (MPSGI), con sede en la *Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco* (UAM-X). dicho escrito, se encuentra dividido en tres capítulos: en el primero se abordará la construcción del objeto de estudio en relación a los sujetos con los que se investigó, el segundo abordará las estrategias metodológicas que fueron implementadas durante la intervención y el tercero servirá para explicitar los hallazgos que fueron sujetos al análisis.

Junto con estos capítulos se encuentran, la *introducción*, en donde se explicitará la pregunta de investigación y los objetivos del trabajo, así como se expondrán algunas cuestiones que facilitaran la lectura del presente documento; *reflexiones finales* a partir del proceso que supuso la investigación y, un apartado de *anexos*, en el que se encontraran imágenes y fotografías, que apoyan lo expuesto en el **capítulo III**.

## Introducción

En el presente texto, se piensa el amor desde la teoría de *Cornelius Castoriadis*, como una *institución*, tan importante como *añeja*, que ha servido como el ordenador de las dinámicas sociales (Castoriadis, 2006) y que en las sociedades occidentales es concebido como la creación de un ser superior, a quien se denominara Dios. Se hace referencia a “Dios”, así con mayúscula, puesto que en la sociedad mexicana, la estela cultural de la religión católica es innegable; no solo fue la religión oficial del país por más de cincuenta años, desde 1812, con la promulgación de la constitución de Cádiz, continuando en 1814 con la constitución de Apatzingán y en 1824 con la primera Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, hasta la promulgación de las Leyes de Reforma en 1863 (Secretaría de Gobernación, 2020) (Gamas, 2003) (Gutiérrez, S/F); sino que aun después de la separación de la iglesia y el estado, se conservan las festividades de la liturgia católica como días de asueto nacional (Navidad, Semana santa, Día de muertos, entre otras), las iglesias tienen condonados la mayoría de los impuestos (Servicio de Administración Tributaria, 2020) y con un 89.3% de porcentaje poblacional, en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) es la religión más practicada en México.

Hablar del amor en el contexto mexicano, obliga a explicitar su cercanía con la *ley de Dios*, por lo que en función de explicarlo se hace referencia a la concepción de *mito* como algo sagrado (Malinowski, 1948), el amor es en toda ley sagrado en la sociedad mexicana, más aún cuando se reconoce que la idea del *amor romántico* -aquel que atañe a la pareja y por lo tanto a la presente investigación- nace precisamente de la religión Católica - y todas sus variantes- que ha sostenido su dominio sobre el mundo occidental (Illouz, 2009) y de forma muy específica en la sociedad mexicana. La vivencia del amor y todas sus instituciones concomitantes, de entre las cuales se prestará especial atención a la del género, están atravesadas por un *imaginario religioso* que impone su ley y que enviste a dichas instituciones como un mandato divino. Esta

condición sacra, enmarca las experiencia romántica a la que los jóvenes tienen acceso; lo posible, lo decente, lo bueno, lo esperado y lo necesario, y en este asentamiento de lo que es “correcto”, se crean sus respectivas dicotomías, lo imposible, lo indecente, lo malo, lo inesperado y lo que no tiene lugar; a la par que se proporciona una guía sólida del papel que los jóvenes están supuestos a tomar en dicha experiencia, estos papeles son otorgados por el género, los hombres y las mujeres, están supuestos a ser diferentes a fin de complementarse y darle lugar a la culminación del amor, la familia, el núcleo primigenia de todas las sociedades (Illouz, 2009).

Junto con esta sacralización del amor y por lo tanto de los roles de género, se encuentran los *mass media*, que han servido como instrumento normalizador y aleccionador de las masas, en sus infinitos avatares se presentan estas fantasías: del amor como todo lo bueno y lo sagrado, aquello que es capaz de vencer cualquier adversidad y que recalcan de forma constante los roles supuestos para hombres, aquel héroe invulnerable y dispuesto a todo, y para mujeres, las damiselas en apuros a la espera de aquel héroe (de Rougemont, 1993), con quien después de una breve convivencia atravesada por toda la clase de enredos, se transformara en su esposo y así podrán vivir, como dice la rúbrica, “felices por siempre” (Collignon y Rodríguez, 2010) (Illouz, 2009). Basta con observar los contenidos de la casa productora *Walt Disney*, a la que los jóvenes refieren como parámetro de lo que está supuesto a ser el amor.

Aunque, las anteriores, puedan parecer concepciones anticuadas y quizá hasta superadas, en tanto el amor es institución, tienen injerencia en la constitución del *imaginario romántico* de los jóvenes y más aún en una sociedad incapaz de desprenderse de su larga herencia religiosa, por lo que es pertinente preguntar ¿De qué forma el atravesamiento religioso, ensalzado por los *mass media* del amor y el género, condicionan la experiencia romántica? Como se dijo en párrafos anteriores comprendemos el amor como una institución, que crea sujetos específicos (Castoriadis, 1996) por lo que preguntar si este *imaginario*

derivado de la religión aún está vigente, queda fuera de la cuestión, lo que interesa particularmente es la forma en que este imaginario es *significado* por los sujetos, ¿De qué forma convergen las instituciones que dan forma a la experiencia romántica? ¿Cómo se sienten los jóvenes insertos en la institución con respecto a esta? ¿Qué entienden por amor? ¿Cómo lo viven? entre muchas otras preguntas que terminan imbricadas cuando se pregunta por las *construcciones de sentido*, la pregunta que ocupa a esta investigación entonces es ***¿Cuáles son las significaciones que los jóvenes construyen del amor en sus relaciones de pareja?***

Al respecto, si bien se ha iniciado este texto con una serie de “certezas” de lo que se encuentra como instituido con respecto al amor, desde de la teoría de Castoriadis comprendemos que coexisten dos tipos de *imaginación*, una *social* en donde habita todo aquello que se encuentra determinado, es decir, lo *instituido* y otra *radical*, en donde se conjuran una serie de representaciones, un flujo de creación magmática, incesante y que no obedece a la lógica ordinaria -la lógica social-. Es esta *imaginación radical* la que nos ocupa, lo indeterminado, aquello en donde pueden surgir a la par de lo sancionado como correcto, como todo cuanto es ominoso y de lo que no está supuesto a hablarse (Castoriadis, 2006). Por lo que las herramientas metodológicas con las que se aborda la pregunta de investigación, apuntan a que los sujetos con los que se investiga, escrudiñen en su propia historia y reflexiones a partir de ella. Por otro lado la investigación no se propone a ofrecer demasiadas definiciones, no apela a *significados*, que llevan a conceptos, circuitos cerrados de relativa permanencia, nos interesan las *significaciones*, que se encuentran en perpetuo movimiento entre lo que hecho y lo que queda por hacer (Castoriadis, 2006).

Además de la calidad del amor como una *institución* que hubo sido sacralizada, comprendida desde la teoría de Castoriadis y en menor medida de la de Malinowski y de Rougemont, se parte de otros presupuestos; por principio los que atañen al sujeto con los que se investigó. El interés de investigar con jóvenes universitarios deviene en dos sentidos, uno es



el reconocimiento de que la juventud -no como sector etario- sino como un grupo que se reconoce como tal y que da paso a la existencia de los jóvenes como sujetos políticos, nace con la democratización de la educación superior con el advenimiento de la educación pública, laica y gratuita, a la par que la experiencia de amor, propiamente juvenil, alejada del excesivo control de los adultos, encuentra también su raíz con el advenimiento del sujeto joven (Collignon y Rodríguez, 2010). El segundo, es el reconocimiento del joven como una suerte de sujeto estigmatizado (Goffman, 1992), que al haber sido construido en reflejo de la otredad del adulto como alguien inferior, ha sido un sujeto de control y de tutela, del que existen una serie de presupuestos que no existen más que en las fantasías tanto brillantes como ominosas del adulto, y que los transforman en un objeto de estudio privilegiado (Pérez, 2010)(Collignon y Rodríguez, 2010)(Reguillo, 2010).

En el presente trabajo se busca desmarcarse de esta posición, reconociendo que en efecto alrededor de lo juvenil, existe un estigma, una percepción negativa de ciertas cualidades en los jóvenes, respecto al lugar social que ocupan (Goffman, 1948) por lo que primamos sus discursos (tanto hablados, escritos y puestos en escena) para reconocerlos como sujetos capaces de reflexionar en torno a sus propias condiciones, por lo que la presente investigación pende en buena medida de un trabajo de *hermenéutica* conjunta (Ramírez, 2016a), realizado a la par de los sujetos con los que se investigó y que se encuentra presente, tanto en el problema de investigación y la construcción teórico-metodológica, como en los hallazgos que comprenden el capítulo dedicado al análisis.

Otro presupuesto a tomar en cuenta y que será de vital importancia para comprender los apartados sucesivos, es la noción de *violencia*, que se menciona en dos sentidos, el primero con respecto a la teoría de Castoriadis, cuando se menciona que todo resquicio de naturaleza en el ser humano le fue arrancado con *violencia* (Castoriadis, 2006), en donde se apela a una *violencia constitutiva*, que aunque en exceso brutal -no puede ser otra forma-, resquebraja la

monada psíquica, aquella matriz de sentido primigenia que se clausura sobre sí misma y da paso a lo que conocemos como *psique*, constituyendo así al sujeto, por lo que no se cataloga propiamente como *violencia* y otra que aparece en cuanto se sancionan las prácticas románticas basadas en la estructura jerárquica del género y al género (Gilligan,2013) mismo como algo sumamente violento, esta es la verdadera *violencia* y que se comprende a partir de Ramírez (2016b) como el *desconocimiento del otro*; es decir el desconocer que el otro es un sujeto en todas sus capacidades, arrebatándole así su humanidad y volviéndolo un objeto de uso y abuso de poder, este *desconocimiento* se expresa en una serie de *gestos* tales como el hacinamiento y la destrucción parcial o total, de los sujetos a quienes se *desconoce*, dichos *gestos* no sólo son posibles en una sociedad dada, sino que muchas veces son sancionados como necesarios y buenos a fin de preservar dicha sociedad.

Se privilegia la elucidación de Ramírez, con respecto a la *violencia* por sobre otras aproximaciones, a fin de no hacer lecturas parciales que desembocan en productos tales como el *violentometro*, también llamado *semáforo de la violencia* (Gobierno de México, 2020), que descontextualiza la violencia y la reduce a la agresividad, invisibilizando así otras *violencias* que aunque igual o tanto más preocupantes son invisibilizadas, tomadas por normales e incluso deseables, estas últimas plagan el *imaginario romántico*.

La noción de *violencia* viene a colación en función de los emergentes del campo, atravesado, vale la pena admitir, por una serie de procesos sociales complicados, por decir lo menos, que posibilitaron la aparición de la noción antes citada, en la investigación. Entre estos fenómenos damos cuenta de la serie de manifestaciones feministas a nivel nacional a raíz de la problemática del feminicidio y el advenimiento de la pandemia causada por el Covid-19, que a modo de daño ulterior -aún más daño del que supone una pandemia- creó las condiciones para consolidar, lastimosamente, el 2020 como el año con más feminicidios y a la par el más violento para mujeres, niños y adultos mayores (Expansión Política, 2020a). Por lo que quizá

sea una necesidad imperante el advertir que el análisis no se enfoca en la descripción exhaustiva de las *prácticas románticas*, sino de las *construcciones de sentido* que los jóvenes y quien suscribe realizaron en semejante contexto, esta investigación en efecto se centra en el amor, sin embargo, el análisis, no es en lo absoluto “romántico” y no pretende serlo, la intención de este texto se aleja de ensalzar al amor y por el contrario se propone a criticarlo.

Sobre cuestiones generales que facilitarán la lectura del texto; los nombres de los sujetos con los que se investigó aparecerán a manera de códigos de letras (ejemplo: *SG, Ad, H*). En algunos casos, en medida que la estructura del texto, un tanto narrativa y un tanto académica, lo permite se ofrece contexto de algunos de los participantes, este recurso sirve para explicitar sus procedencias diversas, ya que a razón de las condiciones –un tanto hostiles- que atravesaron el proceso de investigación, lo que poseen en común, es la formación universitaria - en proceso o concluida- y la pertenencia al sector etario, descrito como joven y que de acuerdo al *Instituto Mexicano de la Juventud*, abarca de los 15 a los 29 años. Se insiste en el uso de la clasificación arbitraria de la edad, a pesar de sus respectivas problemáticas, que también serán tratadas en el texto, a fin de no caer en lugares comunes, que impliquen abonar al estigma alrededor de los jóvenes o intentar definirlos fuera de sí mismos.

Por su parte, en las cuestiones del análisis, se mezclan de forma indiscriminada, los discursos verbales y la escenificación producto de la *historia de vida* y el *grupo de reflexión*, así como los escritos, gráficos, interacciones y material audiovisual producto de la *etnografía virtual* a fin de poder construir un discurso consistente y coherente. Sin más que añadir se invita al lector a continuar y realizar sus propias conjeturas a partir de lo expuesto.

## **Capítulo I. La construcción del amor en los jóvenes como objeto de investigación**

*“No se trata de que los hombres “permanezcan” en sociedad. Los hombres no pueden existir más que en la sociedad y por la sociedad. “*  
*(Castoriadis, 2006, p.75)*

## **El amor como mito/institución**

La cuestión del amor ha ocupado la mente humana desde que se tienen registros de la humanidad misma y es bastante probable que la siga ocupando hasta su final, aventurada aseveración empero puede constatarse con la existencia de las múltiples obras concebidas a partir de la cuestión, entre las que se pueden contar el presente texto. La gran cantidad de producción en torno al amor, es de tal vastedad, que de no ser imposible citar todas, al menos tomaría demasiado tiempo el agruparlas además de que no es el propósito de este apartado, como tampoco lo es definir al amor per se.

Definir -en el estricto sentido de la palabra- el amor, es una pretensión absurda en tanto concepto inasible. La gran cantidad de obras al respecto y a la que se alude como parábola para hablar de su importancia, imposibilita este ejercicio. No existe común acuerdo, por lo que no faltara quien quiera discutirle a Bierce cuando define el amor como “la locura de creer demasiado en otro antes de conocer algo de uno mismo” (2005), como seguramente tampoco faltará quien aborrezca los versos del poeta Neruo cuando expresa que “Todo amor está lleno de excelencia y de nobleza” (1918).

Lo que nos ocupa no es definir y categorizar el amor como un objeto estático, sino el entenderlo dentro de un complejo entramado social en el que los sujetos producen y reproducen *construcciones de sentido* en torno a él. La pregunta pertinente para quien suscribe, al momento de construir el amor como un objeto de investigación, no es el “¿Qué?” sino “¿Por qué?”. ¿Por qué el amor es tan importante en la vida de los sujetos? Para responder a la pregunta es necesario remitirse a Castoriadis, con uno de los conceptos más relevantes de su rica producción teórica, la institución.

Para Castoriadis no existe vida humana posible que no sea la vida social, considerando al ser humano un “terrible accidente biológico” e inepto para la vida, no solo por la debilidad de su cuerpo contra las condiciones del mundo material, sino, también por las condiciones de

su psique a la que describe como un “núcleo indomable y a-social” que necesita ser puesto en razón (2006, pp. 75-76). Tan desprovisto como se encuentra el ser humano para vivir por y para sí mismo, encuentra en la invención de la sociedad, en la insoslayable interdependencia con los otros, su única oportunidad de subsistir, ya que dicha sociedad le otorgara formas de hacer y de ser, afectos y sentidos, formas de representación del mundo y del “sí mismo” a través de la “Cohesión interna” de *construcciones de sentido* a las que se denominan *significaciones imaginarias* (a partir de ahora *significaciones*). (2006, p. 78) (1996, p. 126)

La cohesión de estas *significaciones* en una sociedad, la aceptación de estas construcciones de sentido en común acuerdo, las convierte en *significaciones imaginarias sociales* y estas terminan por instituirse (Castoriadis, 2006, p.78). La razón por la que la cuestión del amor insiste de forma constante es porque esta es una *significación* que se ha instituido sin embargo para este punto la explicación aún resulta parcial: Vivir en sociedad y ceñirse a lo que la institución ha dispuesto no es una opción que puede tomarse o rechazarse. Las sociedades establecen formas de representación específicas, del mundo y de sí misma, en términos más exactos, la sociedad construye su propio mundo, que pasa a ser *El mundo* (Castoriadis, 2006, p. 79). Dicho de otra forma, al establecer una sociedad, *El mundo* - así con letra capital- no existe nada en la vida humana que pueda encontrarse fuera de ella, de tal forma que lo que se encuentra instituido y que detenta su ley pasa a ser la realidad misma.

El amor, creación *imaginaria* en todo sentido, es tan real para los seres humanos como la tierra que pisan. Para este punto cabe una acotación importante; si bien la tierra -nominación producida por la institución en todo caso- posee un correlato material que podría otorgarle una suerte de garantía de realidad, este correlato es inaccesible para los sujetos, nominamos “la tierra” a partir de las *significaciones imaginarias sociales* puesto que en la sociedad no existen observadores capaces de abstraerse de ella, si bien es también cierto que algunas sociedades (como la moderna) son capaces de crear meta-observadores, es por este mismo conducto que

damos cuenta de que para las sociedades existen seres que sin correlato material, son tan reales y macizos como la tierra (Castoriadis, 2006, p. 83).

La acotación de la existencia de entidades sin correlato material en coexistencia con otras que lo poseen y que en ambos casos se advierten desde las *significaciones*, lleva a dos dimensiones importantes de la institución de las sociedades, la primera *lo conjuntista-identitario* y la segunda, la de *las significaciones*:

1. *Lo conjuntista-identitario* opera desde los esquemas activos en la lógica matemática de los conjuntos: elementos, clases, propiedades y relaciones, todo lo cual está establecido de forma bien distinta y definida, en otras palabras lo que se encuentra determinado.
2. Las *significaciones* indefinidamente vinculadas unas con otras que pueden ser identificadas aunque no plenamente delimitadas y que se relacionan con otras por remisión, un flujo incesante de representaciones que afloran a manera de magma, en otras palabras lo que no está determinado o lo radical. (Castoriadis, 2006, pp. 84-85)

Cuando Castoriadis explica esta dos dimensiones acuña la frase “No existe sociedad sin mitos y sin aritmética” (2006, p. 83), refiriendo a la aritmética como *lo conjuntista-identitario* y al mito como lo inherente a *las significaciones*, sin embargo el rescate de esta frase adquiere su valor más allá de la simple ejemplificación, ya que continúa, refiriéndose a la aritmética “la cual ya es un mito puesto que esta sociedad en gran parte vive de la pura ficción de que todo es calculable y que solo cuenta lo que puede ser contado” (2006, p. 84), dejando claro que lo determinado solo puede estarlo en una lógica social y que esta lógica de la determinación pende de aquello que aún no está determinado.

*Lo conjuntista-identitario* y las *significaciones*, apelan a la dinámica de lo *instituido-instituyente*, la sociedad crea a los sujetos de esta, a la par de que estos sujetos la crean, no a manera de tensión o lucha por qué dimensión ocupa más terreno, sino a manera de coexistencia

indisoluble. La absoluta determinación es para Castoriadis un absurdo, ni siquiera lo determinado se encuentra de esa forma aunque opere como tal (2006, pp.87-89). Lo anterior, explicita de manera puntual, la razón por la cual este apartado no busca definir al amor, si bien se admite que en él existe lo determinado -que se expresa en las instituciones particulares- lo que compete a la investigación son las *significaciones*; partir de una determinación total - que desde la teoría de Castoriadis no existe- inhabilitaría la pregunta de investigación.

Pasando a otro orden de ideas, si bien parte de la cuestión de la importancia del amor se ha explicado ya desde la institución de las sociedades, el amor presenta una particularidad que comparte con sólo muy pocas instituciones. En las sociedades heterónomas existen instituciones que se clausuran desde “fuera”, esto no es una contradicción a lo anterior, en efecto no existe nada en la vida del ser humano, fuera de la sociedad aunque sí existe la idea de que ciertas instituciones -en su mayoría añejas o de vital importancia por cuanto representan y mantienen funcionando- son intangibles e incuestionables, y esta cualidad de no poder ser cuestionada está asegurada por la creencia de que fueron dadas por una fuente extra social, que bien puede ser Dios, dioses, los ancestros etc. Es decir existen instituciones -creación humana- de tan vital importancia que son achacadas a un poder superior con tal de mantener los complejos intereses que mantiene vivos, en palabras de Castoriadis “En efecto existen instituciones sagradas” (2006, pp. 90-91).

El amor es inequívocamente una de estas instituciones “sagradas” aunque es pertinente explicitar por qué, de la mano con Illouz y su análisis del amor romántico en sociedades capitalistas -aquel que en tiempos modernos atañe a la pareja- se encontrará que sus orígenes son religiosos, resonando de forma poderosa en su práctica cual consistía en venerar al ser amado; el entrelazamiento entre lo amoroso y lo religioso persistió aún durante el siglo XX (2009, pp. 26, 54, 55). Sin embargo, no es su origen religioso, el ser clausurada desde fuera en nombre de Dios, lo único que lo califica como institución sagrada. El desprendimiento de la

religión de la esfera de la vida cotidiana, que condujo a la secularización del amor, causó un efecto inusitado; a partir del desplazamiento de la religión como el centro de la vida social, el amor tomó su lugar, transformándose por derecho propio en una suerte de religión que anunció su llegada con un “boom” de producción romántica en los *mass media*, la ciencia e incluso en la oferta de bienes de consumo, que aún hoy día se mantiene (2009, pp. 55-56).

Cabe recalcar, que independientemente de su secularización, el origen religioso del amor persiste a manera de estelas, como explica Illouz, no es que cambiara el sentimiento, o mejor dicho la idea de que es el más sagrado de los valores y que en él coexisten la pureza y la abnegación, capaz de redimir al ser humano, sino que simplemente se hicieron visibles otras facetas de la experiencia amorosa, como lo sexual, con la puesta en escena de muestras de afecto como los besos o los abrazos y a la par se añadieron nuevas expectativas con respecto a la experiencia romántica (2009, pp. 53-58).

Por otro lado, es preciso reconocer que el amor, propiamente dicho, el amor romántico, siempre ha ocupado un lugar privilegiado como ordenador de las dinámicas sociales, Engels de hecho lo consideraba - y criticaba duramente por ello- como el origen de la familia y la propiedad privada (2015). En función de la importancia y sacralidad existen una serie de mecanismos e incluso grupos que pretenden defenderlo de cualquier alteración de su orden, que es reconocido como natural y preestablecido, un ejemplo en el contexto mexicano podría ser el *Frente Nacional por la Familia* (FNF) quienes se oponen a la legislación del *matrimonio igualitario* (Cámara de Diputados, 2009), argumentando que contraviene al matrimonio natural, al cual definen como:

El **matrimonio natural** es una institución anterior a cualquier legislación y es el origen natural de las civilizaciones. Jurídicamente es una institución pública y de interés social, por lo que el Estado la tutela y defiende, no por el amor que se profesan un hombre y una mujer, sino por el bien que representa para la permanencia de la especie y para la educación de las personas. (FNF, 2020)



Esta clase de discursos pueden comprenderse desde la teoría de la institución, como se dijo en párrafos anteriores la sociedad a la par de crear su propio mundo, crea maneras de moverse, normas y valores (Castoriadis, 2006, p.76), en el caso de las instituciones clausuradas desde “fuera” a las que hemos referido como “sagradas”, estos discursos de lo que tiene valor y está supuesto a ser, se yerguen bajo la idea de que una entidad externa y de gran poder, lo ha dispuesto como tal, el amor al devenir de la religión como un mandato divino no está supuesto a cambiar (Castoriadis, 2006 p.90-91) por lo que la mera idea de que este cambie es, en nuestras sociedades, un sacrilegio: un crimen contra Dios y la humanidad.

Tal es el impacto de esta concepción del amor y la forma en que permea otras instituciones que sigue en pugna la legislación de un derecho civil, como es el matrimonio y que cual único argumento en contra -que ha sido más que suficiente- es apelar a un orden natural que precede a todas las sociedades e instituciones, un orden que está supuesto a ser y que de ser alterado traerá consecuencias fatídicas como la destrucción de la sociedad. Lo anterior también se puede encontrar incluso en los bastiones de la ciencia, existe cierta inclinación a ensalzar el amor como una utopía, una experiencia cercana a lo sagrado en donde la abnegación, la pureza y la virtud hacen su aparición, como en el caso de los trabajos del sociólogo Zygmunt Bauman (2000) o el filósofo Byung-Chul Han (2012), que han disparado acalorados debates sobre si es posible amar en tiempos modernos, partiendo del supuesto a-histórico, de que en algún momento el amor fue en toda su perfección y que por diversos motivos se ha ido perdiendo.

Estos supuestos a-históricos o mejor dicho; el origen de estos supuestos así como la necesidad de preservar el amor tan impoluto como se piensa, hacen necesario explorar otra dimensión, que, a juicio de quien suscribe es necesaria para comprender el amor: la del mito. Es claro desde la teoría de la institución el por qué el amor es tan importante en la vida de los seres humanos, en tanto es un eje rector de la sociedad que permea a otras instituciones que lo

sostienen a la par de que son sostenidas por él. Sin embargo; al ser una institución clausurada desde un supuesto exterior -que es a la par institución- es pertinente ahondar en cómo esta clausura que en el caso particular del amor parte de lo divino, afecta la forma en que se vive.

Para Malinowski, el mito es una narración *real* que ocurrió y que sigue ocurriendo, teniendo influencia en el mundo y el destino de los humanos; íntimamente relacionado con la vida cotidiana, los quehaceres, las apreciaciones morales y la regulación de la conducta social. El mito, no se toma como fantasía, si no como una verdad ordenadora de la vida, la columna vertebral de la misma y es tal la importancia que posee que es considerado sagrado (1948, pp. 36-39).

Si bien Malinowski consideraba que los mitos sólo podían vivenciarse -con toda su intensidad- en las sociedades que cataloga como primitivas, el poder del mito, particularmente el mito del amor, no exime a las sociedades modernas. En su análisis del amor occidental, de Rougemont (1993) parte del *mito artúrico* de *Tristán e Iseo*<sup>1</sup> desvestiéndolo de sus formas poéticas para dejar solo su contenido explícito. Si bien este ejercicio retira del mito toda su belleza y de la concepción occidental del amor todo su atractivo, arroja luz sobre la vivencia del mito en nuestras sociedades.

La concepción del mito de de Rougemont<sup>2</sup> y la de Malinowski, convergen en un punto esencial: lo que vuelve al mito un mito es el poder que tiene sobre quienes viven bajo su estela (de Rougemont, 1993, p. 19) (Malinowski. 1948, pp. 36-39). Estas concepciones tienen algunas divergencias. Para el antropólogo el mito es un *real* por lo que se dedica a separarlo de otras narraciones como pueden ser *la leyenda* o *el cuento folclórico*. Por su parte, el escritor no realiza esta distinción, para él la cualidad del mito se adquiere bajo por tres causales; la primera implica que la narración sea tan simple como impresionante y que sea capaz de resumir un

---

<sup>1</sup> El *mito artúrico* también es llamado *materia británica* o *leyenda británica*, a la par dependiendo de cuestiones de edición *Iseo* puede ser llamada *Isolda*.

<sup>2</sup> Si bien puede ser un poco complicado para la lectura del párrafo cuatro el apellido del autor es -de Rougemont- por lo que la repetición “de de” no puede retirarse.

infinito número de situaciones análogas, la segunda, implica el *oscurecimiento* de su origen – la incapacidad de encontrarlo- y la tercera, la importancia de los hechos que dicha narración simboliza. (de Rougemont, 1993, pp. 18 -20).

Estas pautas sobre el mito propuestas por de Rougemont, tienen su utilidad práctica en lo que respecta a la vivencia del amor en las sociedades occidentales – y modernas- , como el sustraerlo de toda posibilidad de crítica, obviar sus contradicciones y violencias, y mantener dichas contradicciones y sus respectivos desazones como algo deseable a fin de procurar la función social que se le confiere al amor (de Rougemont, 1993, pp. 19-76). De tal forma que discursos como los de Han (2012), los de Bauman (2000) o incluso los de FNF (2000) son posibles aun sin evidencia que pueda respaldarlos y defendidos desde múltiples cuarteles.

Por otro lado, es difícil pasar por alto la similitud entre la vivencia del mito y la de la institución, el mito es en toda ley una institución, una institución que sirve a las instituciones “sagradas” a clausurarse desde fuera. Es importante esta precisión, cuando Castoriadis enuncia que “en efecto existen instituciones sagradas” (2006, p. 90-91) habla de aquellas instituciones que sin correlato material (prueba alguna de su existencia) existen y que encuentran su garantía en la idea de que han sido dadas como intangibles por una entidad externa y de sumo poder, el amor es una de éstas, si bien se puede apelar a correlatos materiales como la capacidad reproductiva entre machos y hembras, este no tiene injerencia en la concepción evidentemente religiosa del amor que imbrica, la pureza, la abnegación, la redención e incluso la bendición de Dios, los dioses o la naturaleza. El mito no requiere relato externo, el mito es el relato que se piensa externo y que anima a las instituciones que Castoriadis describe como “sagradas”.

Para entender este planteamiento es necesario adentrarse un poco más en la definición de mito de Malinowski, quien critica duramente a aquellas explicaciones del fenómeno que apelan a una pre-cientificidad, no existe en el mito la intención de explicar nada, por ejemplo en el caso del amor, el mito no intenta revestir de sentido a la atracción sexual convirtiéndola

en amor (1948, p. 40). El mito es la resurrección en el relato de una realidad primordial, como se dijo anteriormente, algo que sucedió y que continúa sucediendo, que se infiere sucedió antes del tiempo, en un *tiempo mítico* (Malinowski, 1948, p. 36). Este *tiempo mítico*, que es por así decirlo un tiempo fuera del tiempo, es a lo que se refiere de Rougemont (1993) cuando habla del *oscurecimiento* del origen de un mito y que es necesario “suponer” a manera de evitar la corrupción de las sagradas instituciones.

Esta idea de corrosión, bastante más común de lo que aparenta, muestra otra particularidad importante del amor y es que en él convergen la *antropogenia* y la *autocreación*, que Castoriadis (2020) describe y de las que someramente se dirá; que la primera es la idea de que el ser humano fue creado a partir de una entidad superior que lo dotó o la que le fue robada, un poco de esa capacidad creadora, y que la segunda es la idea de que el ser humano se creó a sí mismo a partir de su capacidad creadora (poiesis). En el amor convergen ambas, incluso en sociedades como la moderna que cuentan con meta-observadores, que a la par de achacar a los seres humanos la capacidad de transformarlo a partir de las *significaciones*, encuentran en esta transformación -condición sine qua non de la vida en sociedad- algo reprochable al contravenir el mito que lo anima y que lo garantiza como cierto y natural.

Retornando a la cuestión del mito, es este lo que entra en escena cuando el rito, la ceremonia o una regla social o moral demandan justificante, garantía de antigüedad, realidad y santidad, es una conjunción de la fe, la historia y el contexto social en donde se vive (Malinowski, 1948, pp. 39). Por lo que cabe acotar que esta resistencia contra el cambio en la institución bajo su venia, no es gratuita o producto de una terrible ignorancia, y que por supuesto no ocurre sin lucha, en caso de que llegase a ocurrir, puesto que el mito está supuesto a conservarse a sí mismo y junto con él a la sociedad que sostiene; y aunque no existe aquello que se llama ruido -en la teoría de la comunicación- dentro de las sociedades, todo debe

significar algo (Castoriadis, 2006 p.80) el cambio siempre es en buena medida significado negativamente.

Por lo que se concluye este apartado con la construcción del amor como un *mito/institución*, institución en tanto creación humana sujeta a la dinámica *instituido-instituyente*; está determinado y puede observarse por ejemplo con la injerencia del estado en el reconocimiento de las uniones conyugales o en los valores que desde su origen religioso se le confieren por *default* y en tanto sus avatares cambian en función de la institución de otras prácticas a partir de las *significaciones*. Mito, en tanto el amor no solo está soportado en un correlato exterior y divino, si no que en nuestras sociedades - con una profunda herencia religiosa- el amor es su propio correlato divino, “*Dios es amor y mora en los que aman*” (1 Juan 4) reza la biblia, que en un país como México en donde la aplastante mayoría profesa la religión católica (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010) y la minoría debe atenerse -con o sin resistencia- es difícil de ignorar.

### **El género como institución concomitante del amor**

En el apartado anterior cuando se hablaba del amor se hizo referencia un par de veces a las instituciones concomitantes, aquellas que acompañan al amor, que la sostienen y a la par son sostenidas por él. Entre la multiplicidad de instituciones concomitantes del amor, la que posee la mayor relevancia en la investigación es la del género, por lo cual el presente apartado tendrá como objetivo el comprender al género como institución creadora de sentidos en torno a la cuestión amorosa, como destacan Collignon y Rodríguez, ser hombre o mujer nunca va a tener tanta importancia como en el terreno de lo amoroso y lo sexual (2010, p.265)

Las sociedades además de crear su propio mundo a partir de *significaciones* que le son específicas y que determinan para los sujetos que viven bajo su estela; las normas, afectos, y formas de hacer también proporcionan formas de ser a través de *papeles sociales* que son a la par autónomos y complementarios, dichos papeles sociales, al ser aceptados, proveen a los

sujetos de una razón de ser, de un lugar social más o menos definido que le procura reconocimiento y que se traduce a una identidad que le da propósito a su existencia dentro de una sociedad determinada . Estos son construidos en la colectividad y en un juego de espejo con lo que es diferente y que al demarcar lo que “no se es” crea una representación de lo que “se es” y que ofrece certezas sobre el “sí mismo” (Castoriadis, 1996, pp.126-130). Entre estos *papeles sociales* se encuentran los del género: Hombre-Mujer.

Antes de continuar con este tópico, es necesario realizar una precisión; lo que se nomina como hombre o mujer, incluidas sus características, inclinaciones y quehaceres, obedece a un orden social, a un orden de *significaciones*, que dentro de una sociedad dada crea a cierto tipo de sujetos, por lo que este orden no tiene relación alguna con la naturaleza, por principio por que lo natural en los seres humanos no existe, todo resquicio de naturaleza le hubo sido arrancado con violencia por medio de la imposición de todo aquello que piensa le pertenece: la identidad, el lenguaje, la ley, etc. (Castoriadis, 2006, p.75) y en segundo término, porque el género crea condiciones desiguales e intrínsecamente violentas, naturalizarlo, solo contribuiría a ahondar la inequidad social propiciada por un orden patriarcal (Gilligan, 2013, pp. 30, 58), cosa de la que se hablará en los párrafos sucesivos.

Aclarado lo anterior, se comprenderá género como una performatividad, que no es libre y por el contrario es sumamente restrictiva, una suerte de puesta en escena que requiere de los sujetos el asumir un papel y una estética determinada que los enmarca ya sea en lo masculino o lo femenino (Butler, 2002, pp.145). Con esto no se quiere decir que no existan otras posiciones posibles, de hecho han existido y existen, como por ejemplo los *Muxes* de la cultura Zapoteca en Oaxaca, México; quienes son denominadas como un tercer género (Santillán, 2019), lo que se quiere decir es que estas posibilidades están delimitadas por marcos sociales específicos, si los *Muxes* existen en Oaxaca, es porque dentro de los marcos culturales de los

Zapotecas, su existencia es posible; mientras que en el mundo occidentalizado, mundo en el que se llevó a cabo esta investigación, el género es un espectro binario (Gilligan, 2013).

Por supuesto este binarismo del género es hegemónico, mas no unívoco, por lo que incluso en sociedades como la nuestra en donde el género se asume como binario, existen sujetos que luchan para escapar de ello, como es el caso de las feministas y los colectivos LGBTQ, no sin pagar un precio alto como es el de la violencia y la muerte, como se hubo dicho, todo cambio implica lucha y no es precisamente bien recibido al considerarse una amenaza para el orden de lo instituido (Butler, 2002, pp. 145-146) (Butler, 2020 pp. 43-47)(Castoriadis, 2006 p.80). En tanto performatividad que violenta y cercena a los sujetos, obligándolos a desprenderse de partes de sí mismos a fin de seguir el camino les fue predeterminado (Gilligan, 2013, pp. 21-22) es preciso entender que el género y lo que detenta para cada quien, sobrevive, no por deseo, si no por presión, la presión de prescindir de una identidad, un lugar de reconocimiento, una vida vivible o incluso la vida misma.

Retornando a la cuestión de los *papeles sociales* lo que significa ser hombre o mujer en una sociedad específica, determina en buena parte lo que será el curso de la vida de un sujeto en cualquiera de estas posiciones, la clase de educación que recibirá, las tareas que desempeñará, el grado de opresión y violencia a la que estará expuesto, así como los tipos de violencia y opresión que podrá vivir, y, por supuesto el tipo de experiencias y expectativas que tendrá en torno a lo romántico.

Hombres y mujeres reciben educaciones completamente diferentes, Gilligan en su libro “La ética del cuidado” repara en esto y establece que existe una suerte de proceso de iniciación en la vida de las niñas y los niños, en dicho proceso que es entendido a partir de las lógicas del género como una renuncia natural, las niñas renuncian a su capacidad de “saber” y los niños a su capacidad de “preocuparse” (2013, pp. 20-21). Esto deriva de la construcción binaria del género, atravesado por un modelo jerárquico, el modelo patriarcal, en el que las características

consideradas como masculinas (que deben pertenecer a los hombres) van de la mano de la razón, la fuerza y la autosuficiencia; son construidas como superiores y las femeninas (que deben pertenecer a las mujeres) van de la mano con la emoción, el cuidado y la dependencia; son construidas como inferiores y supuestas a estar al servicio de los hombres, a ser objetos para su consumo. (Gilligan, 2013, p. 21) (Butler, 2020, pp. 45)

La educación patriarcal obliga a los hombres a desprenderse de sus deseos de intimidad y su necesidad de apoyo, como obliga a las mujeres a desprenderse de su agencia y sus propias opiniones en función de servir a los demás (Gilligan, 2013, pp. 20, 51). Esta educación basada en la introyección del género como binario y natural, que se vive en el marco del patriarcado, crea relaciones de desigualdad que son violentas en diferentes medidas para hombres y mujeres. Quienes terminan convertidos en parcialidades de sujeto, incapaces de explorar todas sus cualidades por estar, éstas divididas y reservadas para un género específico. (Gilligan, 2013, p. 21).

La situación va para peor puesto que existen instancias e instituciones como el anteriormente citado *FNF*, la iglesia, la familia, los *mass media* entre otras, que refuerzan estos estereotipos convirtiéndolos en imágenes reiteradas, imágenes que tienen injerencia en la forma en la que concibe y vive la experiencia romántica, ya que como expresan Collignon y Rodríguez (2010, p. 265) los contenidos culturales de la época enmarcan la experiencia amorosa, este pensamiento es compartido por Illouz (2009, pp. 72-77) cuando habla de los *mass media* y por de Rougemont (1993, pp. 15-17, 52-53) cuando habla de la novela, producciones a partir de las que, los y las jóvenes, reiteran sus *papeles* dentro de la experiencia romántica a la par de que construyen sus ideas de lo que debe ser tanto la experiencia como la persona amada.

Esta defensa y reiteración de los estereotipos de género dentro de las relaciones de pareja, que son extremadamente violentos para los sujetos, no deviene de un capricho



irracional, es preciso remitirse a que independientemente de los aspectos terribles de los *papeles sociales* que detenta el género, estos papeles han mantenido funcionando -bien o mal- a la sociedad, a la par de que ofrecen una certeza de identidad, aunque esta no sea satisfactoria para casi nadie. Como se ha dicho varias veces en el texto, las sociedades se clausuran sobre sí mismas, se crean así mismas y a sus sistemas de interpretación (Castoriadis, 1996, p. 79) para que esta clausura sea efectiva es necesaria la alienación de todos los sujetos que viven en dicha sociedad, que todos asuman su papel sin cuestionarlo (Castoriadis, 2007, p. 197-198)

Por otro lado, si bien se reconoce la posibilidad de instituir nuevas formas de ser y de hacer dentro de una sociedad, en tanto no existe la determinación absoluta, esta posibilidad se ve limitada por la incapacidad del sujeto de extraerse de la sociedad (Castoriadis, 2020, pp. 115-118) y por qué dentro de las sociedades se articulan todas sus instituciones como un todo, cambiar algo en ella, como bien pueden ser los roles de género, lo que significa ser hombre y mujer, no ofrece garantía de que todo el sistema no se vea afectado (Castoriadis, 2020, p. 125) por lo que cualquier alteración al orden de una sociedad dada, se interpreta como una amenaza de muerte, de la que será necesario defenderla a cualquier costo.

### **El joven como sujeto de la experiencia romántica**

La vivencia del amor en los jóvenes, quienes fueron los sujetos de esta investigación, implica la comprensión de tres dimensiones, la primera que ya ha sido tratada, es la importancia del amor en nuestras sociedades en función de que es una institución -y un mito- que soporta a otras instituciones, la segunda, que se seguirá tratando, son las diferencias que impone el ser hombre o mujer, con respecto a la experiencia romántica y la tercera, propósito de este apartado, es el momento en que los jóvenes están posibilitados a percibirse como tales, dando paso a una verdadera experiencia romántica juvenil (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 265)

Se empezará con la cuestión del advenimiento del sujeto joven, que es de reciente aparición. En nuestras sociedades, la idea de juventud está ligada a la de la edad, la división de

sectores sociales a partir de esta. Dicha división, es completamente arbitraria y en ella rara vez existen acuerdos que estandaricen los límites inferior y superior de lo que comprende la juventud. Por su parte esta división ampliamente aceptada como definitoria del sujeto joven, ignora que existe un componente complejo que imbrica la percepción histórica de la asignación de la edad, que va de la mano, en principio con la esperanza de vida y en segundo término de los factores sociales que determinan lo que es ser viejo (Pérez, 2010, p.53). En otros términos, la edad, a la que nuestras sociedades apelan para dividir a los sujetos. No es realmente importante en la cuestión.

Un ejemplo claro de esto es que hasta la segunda mitad del siglo XX, no existía la necesidad de plantear la existencia de un sector etario como la juventud, el tránsito de la infancia a la vida adulta estaba enmarcada por ritos de paso, diferenciados para los géneros, que comprendían para la mujer el convertirse en esposas y madres, y para los hombres el incorporarse al mercado laboral (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 267-268) esto solía ocurrir demasiado pronto en la vida de los sujetos tomando en cuenta que la esperanza de vida rondaba entre los 35 y 40 años y que esta no aumentó -a escasos 61 años- hasta 1970 en México (INEGI, 2020), aunado a que la edad mínima requerida para casarse eran los 14 para las mujeres y los 16 para los hombres, cosa que no cambió hasta el año 2019 con la reforma del código civil (Gobierno de México, 2019).

El corto periodo que separaba la niñez de la edad adulta que llegaría con la aceptación de los roles sociales correspondientes para hombres y mujeres, que de hecho se esperaba fuera lo más corto posible, era utilizado para preparar a los niños y niñas para su nuevo estatus, esta educación era diferenciada, por supuesto, a través del género; a los niños se los prepararía para el mercado laboral y la vida política, a las niñas para la vida en el hogar y la crianza de los hijos (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 269)

Conforme la esperanza de vida y la densidad poblacional comienzan a aumentar durante el siglo XX, la llegada de los ritos de paso comienza a postergarse. El estado mexicano proclama leyes que vuelven obligatoria la educación laica y gratuita, a la par de que esta comienza a popularizarse y a extenderse. La educación obligatoria ya no comprendería de los 6 a los 12 años, sino que abarcaría los estudios secundarios de los 13 a los 15, más tarde se añadiría la educación preparatoria como requisito para la educación superior y en 1940 el nacimiento del *Instituto Politécnico Nacional* y la construcción de la *Ciudad Universitaria* de la *Universidad Nacional Autónoma de México*, comprenderían opciones de educación superior para la clase media, la extensión de la educación había creado un nuevo sector etario, los jóvenes, cabe recalcar que la juventud era una etapa que sólo podían transitar los que tenían los medios económicos para permitírselo, lejos de las clases medias, los hijos de campesinos y obreros seguían transitando de forma abrupta de la niñez a la edad adulta (Pérez, 2010, pp. 70-94).

La acción del Estado para confinar a la recién concebida juventud en un espacio determinado, alejada de otros ámbitos de la vida social, respondía a la necesidad creciente de construir lugares de tránsito. Los jóvenes que se encontraban en las escuelas no necesitaban las garantías de trabajo que debían y deben ser suministradas por el Estado, el nacimiento de la juventud, el aplazamiento de la llegada de la edad adulta, servía como una especie de cuello de botella para hacer más fácil satisfacer las crecientes necesidades sociales (Pérez, 2010, p.57) .

La juventud nace en las clases medias y altas a partir del advenimiento de la educación superior, como un sector etario que respondía a necesidades demográficas sin embargo a su aparición sobrevino la demanda por parte de los jóvenes de espacios de socialización juvenil, así como la pugna de auto reconocerse y ser reconocidos como sujetos sociales y políticos, alejados de su diferencia con los adultos (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 282). Esta demanda deviene en tanto la edad no solo es la asimilación de roles, sino también un sistema jerárquico

que establece reglas y métodos de control, que privilegia a quienes son “mayores”, en esta lógica los jóvenes son contruidos como sujetos de tutela de tal forma que los adultos están autorizados a controlarlos, cuestionarlos y reprenderlos; eliminando de esta forma toda capacidad de agencia juvenil (Reguillo, 2010, pp. 398-399), a la par que sanciona las demandas de los jóvenes como producto de su irracionalidad, desplazando la incapacidad de las instituciones de solventar las necesidades de estos sujetos emergentes, para ser puesta sobre ellos como producto de su propia inadecuación para la vida social (Reguillo, 2010, pp. 400-401). Esta construcción de la juventud desde la mirada adulta que anula la propia representación que el joven tiene de sí, tiene una poderosa influencia en la forma en la que este vive la experiencia romántica.

La experiencia romántica a la que accede el joven pende como se dijo anteriormente de su aparición como sujeto, de la importancia del amor en tanto mito/institución y de los *papeles sociales* que detenta el género, pero para comprenderla mejor es necesario ahondar en qué consiste propiamente la experiencia romántica en nuestras sociedades. Lo que se conoce como amor, amor romántico por supuesto, nace de la religión; este atravesamiento con lo religioso aun después de la secularización de las sociedades ha prevalecido a manera de una suerte de *imaginario amoroso romántico* que a pesar de tener más de dos siglos de antigüedad se sigue presentando (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 264). En este imaginario se incluyen una serie de idealizaciones como el de la pareja heterosexual, la entrega y fidelidad absoluta, la pertenencia del otro, el compromiso, la familia y los roles de género que proponen al hombre como un personaje fuerte que protege a la mujer que es débil (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 264-267).

Por otro lado, en función de entender la vivencia del amor joven, es necesario precisar que los jóvenes aparecieron hasta la segunda mitad del siglo XX, la experiencia romántica “joven” -si se toma como guía los criterios demográficos- antes de su aparición como sujeto

social y político, no pertenecía a los jóvenes *per se*, ya que eran los padres y tutores quienes ejercían total control sobre ella. La finalidad de esta experiencia romántica era la creación de matrimonios, que a la par crearían familias, por lo que la educación sexual y romántica que recibida por los jóvenes era para procurarse este fin, lo mismo que el matrimonio y la fundación de una familia comprendía el paso a la vida adulta y el propósito de la vida misma.

Los valores como el recato y la castidad eran enseñados especialmente a las jóvenes, con toda suerte de manuales e incluso amenazas, la pasión no estaba supuesta a ser algo deseable en los matrimonios y de hecho entregarse a ella antes de concretarlos podía poner en riesgo la concreción del mismo, por su parte los jóvenes e incluso los hombres casados tenían impedimentos morales más laxos que los autorizaba a pasar su tiempo con prostitutas, el afecto y la sexualidad dentro del matrimonio y en las relaciones de pareja en general estaba supuesta a ser casi inexistente, por supuesto, esto solo aplicaba a las clases medias y altas, las clases bajas establecían sus relaciones de facto y las terminaban de igual forma.

Esta diferencia entre la experiencia romántica “juvenil” entre las clases sociales, es de gran interés para el análisis, puesto que de acuerdo a las apretadas reglas morales que aplicaban a las mujeres de la época, no existía una diferencia cabal entre las mujeres de clase baja y las prostitutas, la desprotección económica que obligaba a ciertas mujeres a procurarse modos de vida fuera de sus casas, las volvía indignas, por lo que la violación y el acoso de estas mujeres no se encontraba sancionado ni moral, ni legalmente (Collignon y Rodríguez, 2010, pp. 274-280). Esta separación entre las mujeres dignas e indignas, las “buenas” y las “malas” que aparece demasiado temprano en el *imaginario romántico y social* de los mexicanos, continúa arrastrándose aún en nuestros días con consecuencias funestas.

Con respecto a “la verdadera” experiencia romántica juvenil, esta aparece, al igual que los jóvenes, con la popularización de la educación superior. La experiencia romántica de los jóvenes es el producto de su demanda de ser reconocidos como sujetos, por lo que estas

experiencias tienen la tendencia o al menos la intención de separarse de los cánones establecidos por las generaciones anteriores (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 262).

La secularización de las sociedades, la aparición de los métodos anticonceptivos, las ideas feministas, pacifistas y de amor libre, así como la incorporación del *imaginario romántico* al mercado y a los *mass media*, atraviesan la concepción del amor juvenil, haciendo aparecer nuevas expectativas que para las generaciones pasadas - atrapadas en una moral absoluta y religiosa- no tenían cabida en la experiencia romántica, la afinidad, la diversión y la vida sexual se suman a las expectativas de fidelidad, permanencia y abnegación. El núcleo de la vida amorosa deja de ser la formación de la familia y pasa a ser la experiencia romántica en sí misma, los vínculos que otrora se suponían eternos podían acabar. De igual forma que la educación sexual, concebida por y para el matrimonio, se alejaba de la esfera de la familia y pasaba a estar en manos del estado, los pares y los ídolos culturales de la época (Collignon y Rodríguez, 2010, pp. 282-290) (Illouz, 2009, pp. 72-77).

Por supuesto esta transformación de los vínculos, este amor joven, al que se hace referencia permanencia en la periferia de la sociedad, el atravesamiento religioso seguía constituyendo la norma y estos desplazamientos de los jóvenes en tanto concebidos como sujetos de tutela eran considerados peligros y pecaminosos, apelando a la ciencia y otras instituciones para demostrarlo. La juventud y el amor joven eran fenómenos exclusivos de las clases medias y altas, que contaban con capital cultural y se movían en círculos considerados como *intelectuales*, en otras palabras, de un sector bastante reducido de la población. (Collignon y Rodríguez, 2010, p. 287)

Cuando se piensa en el amor como una institución antiquísima y en los jóvenes como sujetos de tutela, es posible comprender el sopor que el advenimiento de los jóvenes y de sus propios *regímenes eróticos* trajo a la sociedad que hubo constituido el amor como el núcleo de todas sus interacciones posibles y a los roles género como el destino último de la vida. En una

sociedad que se clausura a través de *significaciones* instituidas, la desaparición de instancias que permiten la creación de un “sí mismo”, tales como la familia tradicional o el matrimonio como fin último de la vida, son advertidas como crisis (Castoriadis, 1996, p.126).

La idea de reformar lo instituido siempre es valorada negativamente y la sociedad comprende sus propios mecanismos para evitar que estos cambios sucedan (Castoriadis, 2006, pp.84-87) por lo que virtualmente es imposible comprender una experiencia de amor que no esté profundamente vinculada con lo instituido, aún la experiencia del amor joven que atravesada por las críticas a la modernidad, en donde la pregunta “¿Es posible amar?” se encuentra tan en boga, a raíz del advenimiento de nuevas tecnologías como son las *redes sociales* y todo cuanto imbrican (Bauman, 2000 ), desde la teoría de la institución podemos comprender que en efecto, ni existe nada nuevo bajo el sol, ni existe nada que pueda permanecer intangible - en un sentido muy estricto del término- por más que se desee. Por lo que quizá vale la pena preguntarse si los discursos que critican duramente las prácticas de los jóvenes -a quienes hemos de denominar como modernos- incluidas las prácticas amorosas que desde los tiempos más remotos se han tomado como subversivas -como casi todo el quehacer joven- (Reguillo, 2010) son legítimas o solo son producto de un estigma que pesa sobre el sujeto joven a raíz de su *descapitalización política* (Reguillo, 2010, 398) y quizá si estas prácticas juveniles realmente representan un cambio sustancial con respecto de lo instituido.

## Capítulo II. Sobre la metodología y la experiencia de intervención en campo

*“(...)No se trata de definir problemas de investigación en función de los métodos sino de adecuar la metodología y las técnicas a los problemas tratados (...)”*  
(Sanchez,2001,p.99)

*“Ordo ab Chao”*

### Metodología de la investigación

Entenderemos la *metodología* desde los planteamientos de Bodgan y Taylor, como la forma en la que se enfocan las problemáticas y se buscan las respuestas (1996, p. 15), a partir de esta escueta definición, es posible inferir que la metodología no solo abarca los dispositivos, métodos y técnicas para acercarse al campo, sino que empieza desde la construcción de la problematización que a su vez implica la construcción teórica de los sujetos con los que se investigara y del objeto de la investigación. En el primer capítulo del presente texto, lo anterior ha sido tratado, por lo que la intención general de este capítulo será la explicitación de las estrategias metodológicas y del proceso que propició el advenimiento de éstas, y el de este apartado, la exposición de cada estrategia y sus particularidades.

En tanto esta es una investigación de corte cualitativo, el acento está puesto en los sujetos; tanto el investigador como las personas con las que se investiga. Esta apuesta por colocar a los sujetos en el centro requiere de cierta flexibilidad en la metodología puesto que los supuestos no son *a priori* -estos cambian en función de los hallazgos y apreciaciones de los



sujetos involucrados en el proceso- , lo que implica la disposición a reformular constantemente durante la investigación. Es preciso no comprender esta flexibilidad metodológica como una falta de rigor, el rigor existe a manera de una constante reflexión epistemológica, una sólida base teórica y un posicionamiento ético coherente (Baz, S/F, pp. 37-38) (Sánchez, 2001, p. 103).

Dicha flexibilidad -imperante necesario- así como las posibilidades materiales y los sucesos acaecidos durante el proceso de investigación, tales como la huelga del *Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM)* (Mejía, 2019) y la pandemia a raíz del *Covid-19* que ha llevado a México a un estado de contingencia (Gobierno de México, 2021). Volvieron necesaria la coexistencia de 3 diferentes estrategias metodológicas, todas contenidas en el marco de lo cuantitativo y que posibilitaron la construcción. Estas estrategias están comprendidas por: **a) Observación participante (OP)**, **b) El grupo de reflexión** **c) La etnografía digital** **d) La historia de vida.**

Como ya se hubo dicho, las acotaciones pertinentes al proceso de investigación serán tratadas en el siguiente apartado, sirviendo éste de forma exclusiva, al propósito de explicar en qué consiste cada metodología. Antes de entrar de lleno en la cuestión es necesario realizar algunas precisiones; la presente investigación se propone a indagar en las *significaciones y construcciones de sentido* que los jóvenes realizan en torno al amor en sus relaciones de pareja, en concordancia con la pregunta de investigación, a excepción de la *observación participante* - que está más bien centrada en la forma en la que se concibe la sociedad a través de la *institución*- la estrategias metodológicas se centran no solo en el discurso y la experiencia de los sujetos con los que se investigó, sino en sus propias reflexiones y análisis en torno a la cuestión del amor.

#### **a) Observación participante**

La *observación participante* pertenece a la denominada perspectiva etnográfica, dicha perspectiva es comúnmente utilizada en la *antropología* y la *sociología*, y busca procurarse información que no puede obtenerse a través de otros *métodos*, tales como el hábitat social, relaciones de poder y estructuras sociales (Sanchez, 2001, p.102). Piovani la entiende como una continuación de la *observación común*, ligada a la vida cotidiana, que a través del proceso de reflexión y crítica puede convertirse en una poderosa herramienta para la construcción del conocimiento en la investigación social (2007, pp. 167-168).

La *OP* relaciona a quien observa y a quien es observado en tanto esta debe llevarse a cabo en espacios naturales, es decir el espacio cotidiano de las personas a las que se precisa observar. Esta relación no es estática y no implica la definición de roles, el investigador es igualmente observado y sujeto a las interpretaciones de su quehacer por parte de quienes observa (Sanchez, 2001, p.99). Por lo que en la presente investigación nos deslindamos de la idea del “control” de la interacción, si bien la observación participante es un proceso sistematizado, es imposible que el investigador pueda decidir cuándo participar y cuándo no hacerlo, su mera presencia en el campo que interviene genera reacciones y afecta lo que puede observar (Sanchez, 2001, pp. 102-103,106) ( Piovani, 2007, pp. 168-170).

Por otro lado, existen diferentes tipos de *OP*, la observación realizada durante esta investigación puede describirse como *interna* y *no estructurada*, puesto que el investigador forma parte de la sociedad a la que desea observar y por qué la observación no se sistematizó en función de quién, qué, cuándo y cómo. Si bien existen desde la *antropología* una serie de críticas que argumentan la imposibilidad de entender fenómenos sociales de los que se forma parte (Piovani, 2007, p. 169) (Sanchez, 2001, pp. 103-104), desde la *psicología social* se da cabida al fenómeno de la *implicación*, es

decir, reconocer que la producción de conocimiento no solo está atravesada por cuestiones epistemológicas, sino también cuestiones institucionales y sociales, a la par que afectos. Dicha *implicación*, no es reconocida como un obstáculo, sino un sesgo que invita a relativizar el conocimiento, a partir del análisis (Bedacarratx, 2002, pp. 156-159). El reconocimiento y análisis de las propias *implicaciones* posibilita esta clase de trabajos “internos”, dando la posibilidad de realizar el trabajo de *extrañamiento* que permita desnaturalizar las prácticas que el investigador ha adquirido durante su proceso de socialización (Piovani, 2007, p. 174).

#### **b) La etnografía virtual**

La *etnografía virtual*, también conocida como *etnografía digital*, *ciber-etnografía*, *etnografía de lo digital*, *netnografía* o *auto etnografía* (Ruiz y Aguirre, 2015) es una estrategia de investigación de reciente aparición que nace a partir de la conceptualización de que las *tecnologías de la información y la comunicación* (TIC) lejos de constituir una amenaza para las relaciones sociales aumenta sus posibilidades (Hine, 2004). Es decir que la incorporación de nuevas tecnologías se articula a la forma de ser y estar de los seres humanos transformando de forma visible las condiciones sociales a escala global, en las que se producen cambios evidentes en los parámetros de la vida humana: tiempo-espacio y corporeidad; a la par de que de igual forma se producen cambios en las prácticas y hábitos comunicativos y culturales, elaboraciones simbólicas y nuevas formas de aprehensión de la realidad (Martínez, 2006).

Por lo que su intención no solo es estudiar los usos del internet sino las prácticas sociales en línea y la manera en la que se significan (Ardèvol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003, p.73), permitiendo el estudio detallado de las relaciones en línea, comprendiendo al internet como un artefacto cotidiano en la vida de las personas y un punto de

encuentro que permite la formación de comunidades y de grupos más o menos estables y en definitiva la emergencia de una nueva forma de sociabilidad (Turpa,2008).

Emparentada con la OP al ser ambos métodos etnográficos su enfoque es cualitativo y requiere de la participación cultural y la observación por lo que el investigador debe de participar de forma continuada en los escenarios virtuales donde se desarrollan las prácticas que son objeto de análisis, diferenciándose de otros métodos etnográficos a partir de la utilización de los espacios virtuales (Turpo, 2008).

### c) Grupo de reflexión

El *grupo de reflexión* es un dispositivo de trabajo grupal, utilizado tanto en la docencia como la investigación (Ramírez, 2016a), que es, en palabras de Radosh y Ramírez, “un dispositivo creado con la propuesta de meditar acerca del proceso grupal, ansiedades, conflictos, obstáculos, en la grupalidad misma y en su atravesamiento institucional” (2000), sus referentes teóricos son la teoría psicoanalítica, el análisis institucional, las aportaciones de Foucault en torno a entender el poder y la teoría Castoridiana del *imaginario* ( 2014, p. 195-196).

Para poder comprender el *grupo de reflexión* es por principio pertinente el comprender qué es un *grupo* y qué implica el trabajo *grupal* como herramienta para la investigación. Del Cueto y Fernández se aproximan a definir el grupo a partir de sus dos posibles raíces etimológicas *Kuppro* - del germano, que alude al círculo- y *Gropo/Gruppo* - del italiano, que significa nudo- ambas raíces y sus respectivos significados sirven a manera de metáforas, el grupo es pues un espacio de problemáticas -a manera de nudos que se enredan - y a la par un espacio propicio para elucidar - desanudar- dicho campo de problemáticas (2000, pp. 49-50).

La metáfora es más que apropiada ya que el trabajo grupal busca sustraerse de procesos de investigación normativos que lo piensan como una suerte de laboratorio

social. El trabajo grupal implica un constante estado de incertidumbre, en donde el coordinador no puede prever lo que ocurrirá, por lo que la producción grupal marca las pautas que el investigador debe seguir, a la par que todas las interrogantes y conjeturas que pueda realizar. En este sentido los sujetos no son meros informantes, ya que lo que se busca es que los sujetos puedan aparecer en sus propios discursos y darles sentido (Ramírez, 2016a, p. 102-103).

En tanto el grupo está supuesto a ser un espacio privilegiado para la reflexión y la palabra, es necesario crear las condiciones necesarias para que esto suceda, la conformación de un *grupo de reflexión* requiere de un lugar, un tiempo, reglas, coordinadores y una *tarea* dados, el encuadre se propone a ser tan rígido como flexible en función de que debe dar un espacio de contención y al mismo tiempo un espacio en donde puedan desplegarse todos los discursos: singulares, plurales y divergentes. No existen en él “impertinencias”, ya que todo - incluso lo más personal- será tratado en el campo grupal como “portavoces” y como material del campo grupal (Radosh y Ramírez, 2000).

#### **d) La historia de vida**

La *historia de vida* es un *método* que pertenece al enfoque biográfico, dicho enfoque procura “hacer justicia” a la presencia de los sujetos en la vida social a través del estudio de las biografías, partiendo de dos posturas - que no son excluyentes-, la del *hecho*, una recolección de sucesos ocurridos de “facto” y la de la *experiencia*, que atañe a la forma en la se significan los hechos. (Meccia, s/f, p.22).

Nace en los años 20 en la Escuela de Chicago, bajo el precepto de que “ningún hecho biográfico es una pieza suelta” (Meccia, s/f, p. 29), es decir que la experiencia de vida está intrínsecamente ligada a las condiciones de socialización, por lo que la biografía, es un retazo individualizado de las sociedades y del propio espacio en que se

vive. Por otro lado, la posibilidad de que el sujeto cuente la propia historia y sean vistos de cerca desde su propia narración, elimina los prejuicios, ya que en este ejercicio se premia el encuentro de reflexividades, por un lado la del investigador consciente de su posición y la del narrador que resignifica la propia historia de vida a través de su narración (Meccia, s/f, p. 28-30) La historia de vida hace énfasis -aunque no de forma exclusiva- en los *puntos de inflexión*, acontecimientos de importancia en la vida de los sujetos que cambian el curso de su vida (Muñiz, 2018, párr. 14).

Con respecto al método, si bien en sus inicios implicaba la llegada del investigador a través de entrevistas -estructuradas o semiestructuradas-, hoy día por conducto de los dispositivos tecnológicos y redes sociales, es posible encontrar contenido biográfico virtualmente en todas partes; por lo que “*método biográfico*” es en sí mismo un término “paraguas” que aloja gran cantidad de producciones en formatos diversos (Meccia, s/f, 33-37).

### **La intervención**

Después de la somera descripción de las estrategias metodológicas que convergieron en la presente investigación, es preciso acotar el recorrido: su orden de aparición, los *puntos de inflexión* que las obligaron a aparecer, los retos a sortear y las condiciones generales del trabajo de campo. Como se enunció en el apartado anterior, la investigación cualitativa - aquella que pone su énfasis en los sujetos- exige una metodología flexible (Baz, S/F, pp. 37-38). La metodología de la investigación: la construcción teórica de la misma y los métodos de aproximación al campo de problemáticas; fue cambiando en función de los emergentes del campo y por supuesto las condiciones materiales. El propósito de este apartado lejos de ofrecer una descripción puntual de todo cuanto aconteció en el campo, busca hacer énfasis en los puntos nodales que llevaron a la aparición de las estrategias metodológicas, la forma en que estas se entretejen entre sí y su pertinencia en un campo de problemáticas.

Antes de empezar, es necesario precisar la noción de *intervención*, que apareció bastante temprano en el proceso de formación e investigación que supuso la MPSGI. Desde Bedacarratx, entenderemos la intervención en un sentido amplio, a partir de su raíz etimológica *interventio* (venir entre o interponerse), que propone una suerte de mediación - que es siempre conducida por un tercero- que bien puede llegar a manera de un salvador o para instaurar cierto orden de dominación y control, no vale la pena negar que, en efecto, la intervención psicosociológica ha servido por igual para ambas mediaciones. En el mismo texto la autora habla sobre incluirse, es decir que la intervención además de una mediación comprende - en la mayoría de los casos- la inclusión en un espacio (2002, pp. 155-156). A juicio de quien suscribe, la *intervención/inclusión* de un espacio que en toda ley se puede pensar le pertenece, en tanto se investigó con jóvenes universitarios la cuestión del amor -que en tanto institución no es ajena a nadie-, más que en procurarse entradas por medio de intermediarios o adentrarse en mundos sociales desconocidos, en un primer momento comprendió un trabajo de *extrañamiento*, de hacer extraño aquello que otrora era familiar, propio (Piovani, 2007, p. 174).

El análisis de la *implicación* conminaba a reconocer que en el amor, en la juventud y en el espacio universitario, existen una serie de lugares tan comunes como familiares para quien suscribe. Esta familiaridad por principio dio pie a una serie de preconcepciones, que desde la propia experiencia tenían cierta condición de verdad; es en este escenario donde la *observación participante* y los primeros esbozos de la *etnografía virtual* aparecen. Las observaciones realizadas consistieron primordialmente en observar la interacción entre los jóvenes “amantes” y el lugar social que tenían en correspondencia, por ejemplo, con los acontecimientos que se presentaban en la cotidianidad, con el mundo de los adultos o con las grandes instituciones como la familia, la iglesia y el Estado. Es en este sentido que como se expresó en el apartado anterior, la *observación científica* es una continuación de la *observación cotidiana*, de igual forma que la *OP* y la *etnografía virtual* realizada durante toda la investigación fue *no*

*estructurada y no controlada* (Piovani, 2007, pp. 167-169). Se dio con naturalidad porque no era necesario incluirse, infiltrarse o procurarse traductores, ni siquiera era necesario buscar puntos de observación, la importancia del amor en tanto *institución* creadora de sentidos y que asegura lo “universal” de su vivencia lo colocaba al frente todo el tiempo.

A partir de estas primeras observaciones, fue posible construir el problema de investigación, que por supuesto fue cambiando a través del proceso que nos llevó hasta la presente investigación. Se refiere como primeras observaciones puesto que el *trabajo etnográfico* (virtual y en campo) continuó ininterrumpido durante todo el proceso. La siguiente estrategia metodológica en aparecer fue el *grupo de reflexión*, si bien el enfoque etnográfico brinda una gran cantidad información importante, el problema de investigación parte de las *significaciones*, de las construcciones de sentido que los sujetos hacen a partir de su propia experiencia y que bien pueden estar o no instituidas, por lo que era necesario crear un dispositivo capaz de explicitarlas (Castoriadis, 2006, pp. 84-85). Las ventajas técnicas del *grupo de reflexión* en este sentido -el de propiciar el propio discurso del sujeto, contenido en una sociedad- resultaban más que consistentes (Ramírez, 2016a, p. 102-103)(Radosh y Ramírez, 2014, p. 195-196). Por lo que se diseñó, en acuerdo con los asesores, un *grupo de reflexión* a manera de taller comprendido en una sola sesión.

Para este punto la cuestión de la intervención; el paso de los métodos etnográficos narrados da la impresión de haber sido una especie de tránsito tan lógico como sencillo y es que así fue, durante los primeros momentos del proceso de investigación. Lo álgido durante este proceso comienza con el inicio de la huelga de trabajadores del SITUAM (Aristegui Noticias, 2019), producto de poco más de una década de demandas sin cumplir (Juárez, 2019), sancionamos en este escrito a la huelga como un proceso tan justo como necesario en pro de la dignidad de los y las trabajadoras de la UAM sin embargo también reconocemos que



ulteriormente provocó de una serie de situaciones que afectaron el proceso de formación e investigación.

Los *grupos de reflexión* estaban supuestos a llevarse a cabo en las instalaciones de la UAM-X. Aun con este impedimento, durante el trimestre que ocupó la huelga, la investigación continuó por conducto del *método etnográfico* y la realización de un grupo “piloto”, al que se bautizó como *sesión 0*. Dicho grupo fue un parteaguas en torno a la problematización, que en sus primeros borradores aludía exclusivamente a la cuestión de las *relaciones de pareja*. Las reflexiones realizadas con los sujetos que participaron de la *sesión 0*, fueron las que explicitaron que la cuestión del *amor y las relaciones de pareja*, comprendían un mismo universo de *significaciones*: la pareja y el amor eran indisolubles. Cabe recalcar que esta sinonimia otrora inadvertida, fue de los emergentes más importantes en función de construir la investigación que aquí se presenta. Fueron las reflexiones de los sujetos las que permitieron reformular la teoría y al mismo tiempo el encuadre del *grupo de reflexión* que pasó de proponer como centro exclusivo de su encuadre las *relaciones de pareja* -una suerte de error sin lugar a duda- a colocar el *amor* en el centro, este movimiento para nada sutil, posibilitó en gran medida la aparición de otros emergentes de gran importancia para el análisis, en las que serían la *sesión 1* y *sesión 2*.

Además de la *sesión 0*, durante la duración de la huelga también se continuó con el trabajo etnográfico, que como se dijo, fue ininterrumpido. De la observación en redes sociales, junto con las expresiones de amor y las expectativas plasmadas tanto en imagen como en discurso, se explicitó la dimensión de la *violencia*, quizá de una forma poco convencional, a raíz de las opiniones vertidas sobre las noticias de feminicidios, particularmente el de Ingrid Escamilla, que sucedería en el 2020 y que disparó una serie de manifestaciones y movimiento feministas. Estas opiniones apelaban inequívocamente a un *imaginario romántico* y que marcarían profundamente el devenir de la investigación, cosa de la que sólo ahora se puede dar

cuenta, entonces la situación era muy diferente, la huelga no sería el único “debacle” que atravesaría el proceso.

Con el final de la huelga y la imperante necesidad de reacomodar los calendarios, la duración de los trimestres se acortó y por lo tanto el tiempo de revisión para los temas de los módulos en la maestría y la entrega de evidencias, aun así, fue posible realizar la *sesión 1* y *sesión 2* de los *grupos de reflexión*. El trabajo grupal fue sostenible hasta el advenimiento de la pandemia causada por el Covid-19 (Gobierno de México, 2021). El trabajo grupal ya no podía ser y este quizá era el menor de los problemas.

El anuncio de la pandemia y posterior cuarentena, llegó para quien suscribe durante un pequeño voluntariado en Ángel Albino Corzo, Chiapas<sup>3</sup> con una *Organización No Gubernamental* y sin fines de lucro dedicada al proyecto de *Salud Global*, en el programa de *Cuidados Paliativos*<sup>4</sup>. Este voluntariado consistía en la posibilidad de realizar *grupos de reflexión* a cambio de orientación teórica y metodológica para la realización de grupos con *cuidadores primarios*<sup>5</sup> y *pacientes paliativos*. El advenimiento de la pandemia cambió la dinámica de la ONG, obligando al *staff* a implementar acciones para la contención y el tratamiento de la enfermedad. La visita supuesta a durar dos semanas se transformó en una estancia de poco más de 6 meses por conducto del cierre de vías terrestres de transportación y el “cierre” de las comunidades que implicaba la imposibilidad de entrar y salir.

El lugar de quien suscribe no fue el de psicólogo “social”, ante la emergencia y durante la mayor parte de la estancia de 6 meses, compaginando con las clases en modalidad a distancia -en un lugar donde el internet no está asegurado- quien suscribe fue cambiando de trabajos, desde contener a los pacientes, familia e incluso al médico a quien le prestaba servicio, hasta

---

<sup>3</sup> La ONG solicitó no ser mencionada.

<sup>4</sup> Los cuidados paliativos son una especialidad de la medicina que no está enfocada en la curación de una enfermedad o padecimiento, sino en la contención de síntomas y dolencias - médicas, sociales, psicológicas y espirituales- que puedan llevar a detrimento la salud de personas con enfermedades crónicas o en etapa terminal.

<sup>5</sup> Los cuidadores primarios, son quienes se encargan del cuidado del enfermo.

realizar trabajos de asistencia médica y enfermería. La investigación parecía estancada de tal forma, que la decisión más sensata era cerrar el campo y trabajar el análisis con las sesiones realizadas hasta el momento y las observaciones etnográficas -que para entonces ya comprendía a los feminicidios, como un discurso de violencia imbricada a lo romántico-.

Esta compaginación de trabajos y demandas era percibida de forma extraña, en un ambiente en donde la gran mayoría de las personas se dedican a la medicina, la enfermería y en donde los otros psicólogos se enfocaban a labores de diagnóstico, como auxiliares de la práctica médica. Un psicólogo social, no parecía tener más cabida que la de otro par de manos para afrontar la situación y esto era más que suficiente en un lugar donde los recursos son tan pocos que casi parecen inexistentes. La inclusión en este espacio no obedecía propiamente a los fines de la presente investigación - y probablemente ni siquiera fue voluntaria, ni para los médicos, ni para quien suscribe- sin embargo, era demandada en función de los acontecimientos. Un psicólogo social, que era bien otro par de manos, que divide su tiempo entre la investigación y la idea fantasmática de “salvar vidas”, no era precisamente lo que cualquiera de los miembros de la organización hubiera deseado, pero era lo que había.

Es en este momento de la investigación, donde se produce el *punto de inflexión* más interesante y que da cabida a la aparición de la *historia de vida* como estrategia metodológica. Cabe recalcar que a diferencia del paso de la *etnografía* al *trabajo grupal*, tan lógico como planeado, la irrupción de la *historia de vida* fue una *serendipia*. Para explicar este paso es preciso ofrecer contexto. Como escribe Morin (1990) en *La introducción al pensamiento complejo* existe una suerte de rencilla entre las *ciencias naturales* y las *ciencias humanas*, las segundas tratadas, en el mejor caso, como auxiliares de las primeras o en el peor como una suerte de capricho auspiciado por el ocio, si bien Morin hace un excelso recorrido sobre la génesis social y teórica de las humanidades, hasta llegar al punto en que se entienden como ciencias que operan con sus propios criterios de validez y que el intento de replicar modelos

naturalistas es un esfuerzo fútil que dificulta la comprensión de los fenómenos que estudia; esta clase de reflexiones no permean el campo médico, en donde en efecto - aun en la pretensión de hacer una medicina social- las humanidades son tratadas como ciencias accesorias, que deben ser puestas al servicio de las ciencias naturales y operar en sus términos.

Todo aquello que no reporte un resultado cuantificable -sin ánimo de ofender su labor- no interesa a los médicos por lo que la animadversión que puede producir un psicólogo -no clínico- investigando el amor en medio de los esfuerzos para contener una pandemia, no es gratuita. Para los médicos la labor del psicólogo es conocer el DSM, realizar el diagnóstico y remitir a los pacientes al psiquiatra. El choque que comprende la diferencia de formaciones es de tal magnitud, que nociones y tareas de vital importancia en el proceso formativo de la MPSGI, tales como la *implicación* o la reflexión sobre nuestras praxis y lo que conminan, son sin sentidos que imposibilitan la realización de un trabajo, en el campo de la medicina.

Esta apreciación común en las ciencias naturales sobre los quehaceres de las ciencias humanas cobra su justo peaje: la frustración y el desconcierto que produce la incertidumbre se exagera entre quienes no se han formado con la idea de que esta existe y rige en buena medida todo proceso que desee construirse. La tolerancia a la incertidumbre se constituyó como una ventaja para quien suscribe en semejante campo y a la par, junto con lo que fue definido - palabras más, palabras menos- como una tendencia “maternal”<sup>6</sup> que se traducía en la “necesidad” de cuidar de los otros, en una nueva veta para a la investigación.

Las preocupaciones de toda índole -que no fuera médica- llegaban a quien suscribe a manera de receptáculo, de ser un extraño cuya presencia era ominosa, pasó a convertirse en una suerte de confidente. De entre todas las cuestiones en juego, la que aparecía con mayor frecuencia, a sabiendas de que se conducía la presente investigación, era lo relacionado con el

---

<sup>6</sup> Parece curioso en como en una investigación tan crítica de los roles de género tradicionales y sus implicaciones en torno a lo romántico, haya sido una cualidad que se considera típica -casi exclusiva de mujeres- como es el matenar a los otros, lo que abriera más posibilidades en campo.

amor y la experiencia romántica, propiciando un rico intercambio de reflexiones producto de la narración de la experiencia. Por supuesto, estas experiencias y reflexiones que más tarde pasaron a formar parte del cuerpo analítico de la investigación, han sido incluidas con el consentimiento de quienes las confirieron; recalcamos que el acento está en los sujetos, que se investiga con ellos y no sobre ellos (Ramírez, 2016a, p.101).

De la aparición de la rica colección de relatos y reflexiones, al punto en que fueron reconocidos como un enfoque metodológico de larga tradición en las ciencias sociales, el tránsito fue largo. Cuando se enuncia que la *historia de vida* llega como una *serendipia*, va en dos sentidos, el primero es su aparición en un campo que se consideraba clausurado y el segundo la posibilidad de poder nombrarlo y entenderlo dentro de un marco metodológico.

Por otro lado, es a partir de las *historias de vida*, que es posible perfilar la existencia de dos experiencias románticas completamente diferenciadas, entre hombres y mujeres. Las experiencias de las mujeres, quienes eran infinitamente más verbales, comprendían un discurso doloroso que era tomado con toda naturalidad, algo supuesto a ser y que debía dejarse pasar, por parte de los hombres quienes hablaban menos, pero de forma más tajante, el amor parecía una aventura, sus discursos eran más alegres e incluso en las partes que ellos consideraban de ominosas no había punto de comparación al respecto a lo relatado por las mujeres.

La *historia de vida* parecía haber clausurado lo que la *observación participante* había dejado entrever, dotaba de sentido a múltiples anotaciones del diario de campo que los *grupos de reflexión*, que, aunque increíblemente útiles para comprender algunas dimensiones de la experiencia romántica, dejaban otras de alguna forma suspendidas, desarticuladas. La convergencia de estas tres estrategias metodológicas, que aparecieron en diferentes momentos de la investigación posibilitaron su continuación -aun en los escenarios más improbables-.

Compaginando con las reflexiones en torno a la cuestión de la investigación cualitativa, en efecto el campo da sorpresas (Sánchez, 2001, p. 104): el mundo social acontece mucho antes

de ofrecer la posibilidad de ser comprendido, si es que se comprende, por lo que nos ceñimos al epígrafe, comprender un fenómeno social dando prioridad a los sujetos, implica la adecuación a las posibilidades del campo en el que se interviene, no la obturación del campo sobre nuestros presupuestos.

La investigación social implica instaurar el orden en el caos, no precisamente porque se considere exista tal cosa como lo es el caos, esta investigación parte de las *significaciones* -un incesante flujo de representaciones- que bien pueden ser valorizadas como caóticas en una sociedad dada (Castoriadis, 2006, pp. 75-76, 80), partiendo de semejante base en donde se pugna por la aparición de todo, incluso aquello que no está supuesto a ser admitido, nuestro proceder no puede ceñirse a la ortodoxia, es simplemente un imposible.

En tanto compleja la realidad social, complejos los métodos que se utilizan para aproximarse a ella, que de manera irónica, demuestran su falibilidad a la menor provocación y obligan a una suerte de labor de artesanía, de ir sobre la marcha y como en el caso de quien suscribe, ni siquiera darse cuenta de que se seguía investigando, hasta mucho tiempo después. Es este “juego”, en donde se entrelazan diversas formas de aproximación, voces, marcos referenciales, experiencias que no se esperaban, por no estar supuestas a ser vividas que la investigación sucede y es algo que no puede dimensionarse en el momento, ordenar el caos, supone dimensionar aquello, convertirlo en un discurso más o menos coherente.

### **Algunas cuestiones a tomar en cuenta**

#### **a) Sobre el campo:**

Las circunstancias que atravesaron el proceso de investigación tales como la huelga del SITUAM y la pandemia causada por el Covid-19 junto con todos sus efectos ulteriores, no solo propició una investigación pendiente de diferentes estrategias metodológicas que fueron apareciendo en función de las posibilidades de campo sino que enmarcó la investigación en un campo muy específico con sujetos muy específicos y de tamaño reducido, por lo que se puede

decir que el análisis de este escrito, es más parecido al del estudio de caso en donde a partir de premisas particulares –producto del campo reducido- podemos llegar a ciertas premisas generales (Martínez y Piedad, 2006).

Si bien el núcleo del análisis se encuentra en las interacciones propiciadas por el grupo de reflexión y la historia de vida, se utilizarán también interacciones digitales en la red social *Facebook*, en la que se llevó a cabo la etnografía virtual.

#### **b) Sobre los sujetos con los que se investigó:**

En función de las circunstancias el criterio de los sujetos con los que se investigó, así como el manejo ético de la información, fue acomodado de la siguiente manera:

- Se toma por joven el criterio demográfico en México, que comprende de los 15 a los 29 años.
- Se colaboró tanto con jóvenes cursando la universidad como egresados, a condición de que entraran en el criterio demográfico.
- La colaboración con la investigación por parte de los sujetos con los que se investigó fue por producto del consentimiento informado.
- Sin embargo, por cuestiones de privacidad, sus nombres y toda información que pueda permitir identificarlos ha sido censurada, en concordancia con los deseos de los colaboradores.

### **Capítulo III. Análisis**

*“Una interpretación definitiva parece ser una contradicción en sí misma. La interpretación*

*algo que siempre está en marcha. La interpretación hace, pues, referencia a la finitud del ser humano y a la finitud del conocimiento humano (...) comprender es una aventura y como toda aventura, peligrosa”*

*Hans-George Gadamer (1981, pp.75-79)*

## **Lo analizable y el proceso de análisis**

A partir del trabajo de campo, comprendido por tres estrategias metodológicas distintas que se enunciaron en el apartado anterior como; *observación participante, grupo de reflexión, etnografía virtual e historia de vida*. Se obtuvo el material que comprendió lo analizable, consistente en:

- Transcripciones de las sesiones de *grupo de reflexión*.
- Publicaciones y comentarios en la red social *Facebook* a partir de la *etnografía digital*.
- Notas del diario de campo, sobre la *OP* y la historia de vida.
- Discursos y reflexiones de los sujetos con los que se investigó.

Dicho material pasó por dos análisis diferentes, uno *in situ* posibilitado por el encuadre del grupo de reflexión y la *historia de vida*, en donde los sujetos resignificaban sus propios discursos (Ramírez, 2016) (Meccia, s/f, p. 28-30) y el segundo, por medio de la *teoría fundamentada* en donde los discursos obtenidos a través de las estrategias metodológicas fueran *grillados* y ordenados en función de categorías (Cohen y Seid, 2019, pp. 204-226).

A partir de lo que no puede definirse más que como prueba y error, se fueron agrupando y reagrupando las categorías, hasta el punto en que resultar las siguientes que serán desarrolladas en los apartados subsecuentes *Expectativas de la experiencia amorosa, El amor y la violencia de género, Apuestas por otras formas de ser hombre*.



## **Expectativas de la experiencia amorosa**

Los jóvenes crean una serie de expectativas de lo que está supuesta a ser la experiencia romántica, es decir lo que es deseable en ella. Estas expectativas están íntimamente relacionadas con las formas en que se concibe el amor, lo detentado por los roles de género tradicionales, la educación, los *mass media* y por la propia experiencia. Para comenzar a explicitar estas expectativas es preciso iniciar con la respuesta a la pregunta ¿Qué es el amor?.

La pregunta por el amor fue recibida con cierto desconcierto por los sujetos con los que se investigó, “*yo sé lo que es pero como que me cuesta explicarlo*”, podría ser la frase que enmarque el extrañamiento producido por la pregunta, como si se preguntara por algo tan evidente que la sola idea de formular una respuesta careciera de sentido práctico. Dicha extrañeza, en algunos casos, generaba la expectativa de que quien suscribe ofreciera “La respuesta”. Entendemos desde la teoría y la experiencia empírica, esta demanda por una respuesta o una definición articulada, en tres sentidos, el primero, que en tanto el amor se ha construido como una institución de vital importancia para la vida social y el centro de la misma a partir de la secularización de las sociedades, todo conocimiento al respecto es valioso, a la par que en tanto se ha convertido en mito, la idea de desentrañarlo se antoja seductora; en segundo término por que el mote de “psicólogo” comprende en el *imaginario social* a una suerte de experto en las dinámicas *socio-afectivas*, motivo por el cual quien suscribe asume fue el receptáculo de una gran cantidad de historias; en tercero, pensamos esta demanda, como una suerte de “rebote” producido por el desconcierto, una forma de mandarlo de vuelta a quien investiga o de intentar obtener una pista sobre las intenciones reales de la pregunta, en efecto existía algo perturbador en preguntar por el amor, que se presentaba a manera de risas nerviosas o exclamaciones altisonantes.

Con respecto a las definiciones de los sujetos con los que se investigó, estas resultaban ser más bien aproximaciones formuladas desde las propiedades y las prácticas que se

consideran le pertenecen al amor, por lo que se infiere en concordancia con de Rougemount (1993), el amor está supuesto a mantenerse como un concepto inasible que lejos de poder explicarse, debe entenderse desde la experiencia, es por eso que “se sabe que es” pero que “no se puede explicar”, el amor y todo lo que implica sólo pueden entenderse amando. Por su parte las aproximaciones de los colaboradores se pueden dividir en tres dimensiones más o menos consistentes:

a) Las que apelan al amor como extra social

*El amor probablemente sea una fuerza mayor a todo ser existente, es probable que esté por encima del tiempo y del espacio. Es aquello que nos -intranscribible- a ser y nos da fuerza cuando todo crece o decrece. Lo más maravilloso que pueda existir.*

*Probablemente diría que el amor es indefinible. (I)*

b) Las que apelan al amor como fenómeno social:

*El amor es un sentimiento con trasfondo químico/ neuronal que de alguna forma convertimos en un constructo social. (V)*

c) Las que combinan aspectos sociales y extra sociales

*El amor lo asemejo a una planta. Hay Es delicado, pero resiliente (biológicamente hablando), se puede amar de diversas formas a objetos a sujetos (instituciones, ideales, personas), para poder cuidar de algo lo incluyes en tu cotidianidad, por elección y formas un vínculo y ambiente con ella, es inclusión en cotidianidad, respeto, vínculo y elección.*

*(F)*

Sobre estas tres dimensiones, existen apuntes que serán de importancia en los párrafos sucesivos; la que menos apareció en el discurso, fue la que apelaba al amor como un fenómeno social y fue exclusivamente enunciada por mujeres; la que apela al amor como un fenómeno extra social, noción bastante más común en los discursos, fue solo enunciada por hombres y con respecto a la dimensión en la que convergen discursos tanto sociales como extra sociales, además de ser la más mencionada, no estaba sujeta como las anteriores, a sólidos criterios de

género. Por otro lado, la mera coexistencia entre nociones del amor permite elaborar una serie de reflexiones:

Por principio que los orígenes religiosos del amor que crearon una suerte de normativas en torno a las relaciones de pareja, aún después de la secularización de las sociedades, siguen vigentes, no solo en el presente sino que incluso entre jóvenes que no profesan la religión católica, que gozan educación superior y capital cultural, enmarcando sus prácticas amorosas a ciertos presupuestos antiquísimos, provenientes de una época en donde la moralidad católica establecía lo “bueno” y lo “correcto”, entre los que la monogamia, la fidelidad, la heterosexualidad y la permanencia del vínculo amoroso, son mencionados como lo “normal” o lo esperado por los jóvenes, excluyendo así otras formas de relaciones. Por otro lado, que en el reconocimiento del amor como algo extra social y social, existe una “doble resistencia”, una encaminada a la no renuncia a lo que implica la “magia” del amor y el discurso religioso que lo ensalza como divino y otra, en función de crear posibilidades para cambiar lo que se percibe como negativo en la experiencia romántica, prescindiendo de su revestimiento de orden natural/divino y colocándolo en el dominio de la acción individual y comunitaria. Comprendiendo una suerte de negociación entre lo que se fue dado como amor y lo que se espera que pueda ser el amor, por lo que no es una casualidad que solo las mujeres apunten a comprender el amor como un fenómeno social -con posibilidades de cambiarse- cuando tomamos en cuenta que las bases religiosas del amor, que lo han revestido de tanta magia e importancia, son las mismas que han colocado a las mujeres en posiciones denigrantes, que implican la sumisión y el servilismo para con sus compañeros (Gilligan, 2013, pp. 30-51).

Continuando con lo que se entiende por amor, cabe recalcar que cuando se habla de amor, aunque si bien se admite la existencia de muchas formas de amar y muchos posibles objetos y sujetos que pueden ser amados, como la familia, la patria, el trabajo, los amigos, etc.

El discurso hegemónico, cuando de amor se trata, es el del amor de pareja, el universo amoroso de los jóvenes se encuentra focalizado al amor de pareja, a propósito, los jóvenes refieren:

*Creo que le damos mayor importancia al amor de pareja porque es algo que tú escoges, con tu familia, aunque los amas, pues no decides quien te toco y con una pareja, tú la escoges y tú decides compartir y crecer con ella. (P)*

*Es que es la relación más completa ahí hay todo (...) o sea pues no te puedes coger a tu papá o a tu mama. (M)*

*Pues porque es el que más duele, si, si, es el que más te lastima. Por qué pues con los amigos y con la familia, sabes que nunca me van a dejar, pero la pareja si y eso te duele. (A)*

La importancia que los jóvenes confieren al amor de pareja se basa, pues, en que es una relación que a diferencia de otras relaciones afectivas que sostienen, ellos pueden escoger con libertad y decidir el rumbo que dicha relación tomara, que consideran completa al incluir toda clase de afectos como la amistad, el amor y el sexo, y por la intensidad que este vínculo tiene. A la par de que el *amor romántico*, la idea de que el amor se da en la pareja y todo cuanto implica, aparece de forma recalcitrante en los *mass media* y que a partir de sus contenidos han aprendido lo que se supone debe ser el amor:

*La relación de pareja es muy usada más que nada porque ahí es donde se ve de buenas a primeras desde chiquitos gracias a Disney y un montón de historias más donde se ve de buenas a primeras lo que es el amor. (L)*

La noción de amor que tienen los jóvenes universitarios contemporáneos y sobre la que construyen lo deseable en la experiencia romántica, es pues, un extraño conglomerado -que contrario a muchas apreciaciones superficiales que no toman en cuenta su discursos- está conformada por lo que se ha constituido como una larga herencia que ha sacralizado el amor -cierto tipo específico de amor-, los contenidos de las pantallas y su deseo de cambiar ciertas prácticas. Para abordar propiamente las expectativas de la

experiencia romántica será necesario retomar algunas cuestiones explicitadas en el apartado teórico de la presente investigación:

1. El amor es una institución que se hubo clausurado “desde fuera” por lo que es considerada de alguna forma sagrada, dicho discurso resuena potentemente en los jóvenes, que aún hoy día sostienen *imaginarios románticos* que provienen de al menos dos siglos atrás.
2. Este *imaginario romántico* hegemónico que les ha sido heredado se sostiene en los roles de género tradicionales, por lo que las expectativas que los y las jóvenes generan en torno a la cuestión del amor, están fuertemente atravesadas por una educación diferenciada basada en el binarismo del género.
3. Los *mass media* ha tenido un gran impacto en la forma en la que se reconoce el amor y sus prácticas, a la par de que ha servido para mantener vivas las normas y dictámenes que revistieron al amor desde su origen religioso; convirtiéndose en una suerte de guía de lo que los hombres y mujeres que aman deben ser y aportar a sus respectivas relaciones.

Mujeres y hombres viven de muy diferentes maneras sus relaciones amorosas, los roles de género, que, si bien hoy día son cuestionados, principalmente, por las luchas de mujeres y de la comunidad LGTBTTQ (Butler, 2020, pp. 43-81), en tanto *papeles sociales* siguen teniendo una poderosa injerencia en la construcción de la identidad y de los vínculos de los jóvenes (Castoriadis, 1996,126-130). Estos roles, tienden a crear dinámicas desiguales en las relaciones de pareja, en tanto están contruidos sobre una base jerárquica que enaltece lo masculino y demerita lo femenino, así como obliga a los sujetos a desprenderse de partes de sí, en función de encajar con el molde que les ha sido dispuesto (Gilligan, 2013).

El papel de la mujer, constituido desde el género, la encamina a la emocionalidad, el cuerpo y las relaciones (Gilligan, 2013, 2006), dicho papel tiene un profundo impacto en las jóvenes, por principio en la presión que experimentan desde temprana edad para ser consideradas hermosas que empieza cada vez más temprano, dicha presión se ve reflejada constantemente en los contenidos cuyo *target* son las mujeres, desde publicaciones con consejos para mejorar su “imagen” y su “figura” y la oferta de intervenciones estéticas. La “belleza” en las mujeres es un imperante necesario para poder ser amadas y la falta de esta es una autorización para la burla. Los siguientes fragmentos fueron extraídos de los comentarios de una publicación en la red social *Facebook (FB)*, en donde **D**, una estudiante de 24 años de *Arte y Diseño* externaba que siempre hubo recibido burlas por su cuerpo “extremadamente delgado” y que eso había “tirado” su autoestima:

*Yo he estado así (muy delgada) y he estado gordita. Y te critican y te dicen de cosas siempre. Siento que ya es tema de que como mujer nunca vas a tener un cuerpo que dejen de criticar, porque al parecer debería ser nuestra única preocupación. Es muy feo, no debería ser así y deberíamos empezar a entender que todos los cuerpos son buenos y bellos. (CHT)*

*Lamentablemente siempre nos criticaran hasta que dejen de pensar que el cuerpo de la mujer es un objeto de consumo. (D)*

Ante los comentarios de varias mujeres que compartían la experiencia de haber sido víctimas de críticas y burlas por su peso o apariencia, aparecen los comentarios de hombres:

*No es presunción ni insinuación, pero, tener una novia flaquita es una de las mejores cosas del mundo, creo que existimos un club de fans de las flaquitas, no puedo dar detalles por obvias razones, pero en mi experiencia puedo decir que ustedes (las flaquitas) tienen una gran ventaja. (Er)*

*A mi me gustan las chicas delgadas, supongo que por eso me llamó la atención esta publicación (la publicación tenía la foto de una chica delgada, el hombre no leyó la publicación solo vio la foto). (Ar)*

En efecto como explicita **D**, las mujeres y su “belleza” son entendidas como objetos de consumo por los hombres, por lo que, sin juzgar las intenciones de los comentarios por parte de **Er** y **Ar**, estos apelan a que **D** y todas las mujeres en su condición deberían sentirse mejor por ser consideradas atractivas por los hombres. La mujer, es perfectamente consciente de que es construida como un objeto de consumo por lo que la preocupación por la belleza a fin de poder entrar en el mercado amoroso es tan real como imperante<sup>7</sup>.

Continuando con las huellas de la constitución de las mujeres a través del binarismo del género y la expectativa que esta genera sobre la experiencia romántica, existe la dimensión de la *Ética del cuidado*, Gilligan (2013) describe que a través de los roles del género, el cuidado de los otros y la empatía ha sido constituido como una tarea de mujeres, lo anterior junto con la masculinidad a la que los hombres son arrastrados y los imposibilita para la construcción de lazos íntimos con otros hombres (amigos, familia) vuelve común que se demande de las mujeres, el trabajo de cuidar, contener o incluso “curar” emocionalmente a su pareja: “*Cuando conoces a la mujer correcta ella quita la rabia y el dolor*”, “*Cuando es la mujer correcta, ella puede cambiar hasta el mismo diablo*”<sup>8</sup>, son frases que reflejan esta clase de demandas.

La disponibilidad sexual y emocional de las mujeres, debe estar siempre asegurada para el uso de sus parejas masculinas, de tal forma que el no cumplir con esto las cataloga como “malas” mujeres. Esta dicotomía entre “buenas” y “malas” mujeres, que como se vio en el apartado teórico, es antiquísima; ha servido para designar a las mujeres que valen (con las se

---

<sup>7</sup> Este mandato por la belleza en las mujeres es tan recurrente que aparece comúnmente en los contenidos de los *mass media* que frecuentan los jóvenes, un ejemplo de esto es “Betty la fea”, una telenovela colombiana que volvió a transmitirse por la plataforma de streaming *Netflix*. Cuya trama gira en torno de una mujer increíblemente inteligente y virtuosa que por ser “fea” no es tomada en serio y no puede conseguir trabajo o pareja; que al volverse “bonita” soluciona todos sus problemas.

<sup>8</sup> Frases extraídas de imágenes de *Facebook*

pueden establecer compromisos, relaciones a largo plazo etc.) y a las que no (las que se usan, las que son desechables y en el peor de los casos las que son asesinas).

Con respecto a la forma en que los hombres entienden la posición de la mujer, quien debe estar a su servicio, llama la atención, esta transcripción textual de una imagen en *FB*, en donde un hombre argumenta “*Privilegio femenino, es poder fingir dolor de cabeza cada vez que no quieren coger*”, el autor de esta imagen parece estar tan fidedignamente convencido de su derecho al cuerpo de su pareja, que encuentra indignante, el que se excuse por un dolor de cabeza para negarse a tener sexo, sin embargo, la que suscribe encuentra aterrador, no solamente que el autor parezca enojarse porque su pareja no quiera tener sexo, si no, la imposibilidad de las mujeres de poder decir “no” y tener que excusarse tras un padecimiento con tal de no fallar en cumplir su papel.

Por otro lado, esta demanda de completa disponibilidad y servicio solo aplica a las mujeres, los hombres no se sienten conminados a retribuirla de ninguna forma, Gilligan (2003) argumenta que en esta construcción binaria que obliga al hombre a desprenderse de su emocionalidad, de la misma forma lo autoriza al descuido y a la desatención (p. 55). Compaginando con Gilligan encontramos los discursos de **Hn** y **G**, dos mujeres que cuentan su experiencia con sus recientes ex-parejas:

*Pendeja, yo que se la perdona, pero bueno estuvimos bien e incluso se ofreció a apoyarme para venir aquí (...)volvió a desaparecer (...)Le llame a mis papás para decirles “está pasando lo mismo” para que fueran por mis perras (...) todos me vieron que andaba en la mierda (G)*

**G**, egresada de *Psicología* con 26 años, cuenta que empezó a vivir con su novio, una persona que describe como muy ocupada con su trabajo, que después de un *viaje del trabajo*, desapareció y no volvió al hogar conyugal. Reapareció un mes después y reanudaron su relación, ella aceptó un voluntariado en Chiapas para el cual, él se ofreció a apoyarla económicamente, en menos de tres meses y sin haberle dado el apoyo económico prometido, el



sujeto volvió a desaparecer abandonando en la casa a las mascotas de **G**, ella, hasta la fecha sólo sabe que está vivo por conducto del último mensaje que su ex-pareja le envió. Por su parte **Hn**, una estudiante de 20 años que comenzó a vivir con su novio, lo recuerda como una persona apática y problemática “*No había acabado ni la prepa y no trabajaba*” dice entre lágrimas mientras narra que ella solventaba los gastos de ambos -trabajando dos turnos e interrumpiendo sus estudios- e intentaba mantenerlo animado para que tratara lo que él definía como depresión. A pocos meses de dejarla, decidió terminar la preparatoria, consiguió una nueva novia y la llamó para reclamarle que ella, al resolverle todo, no le permitía crecer:

*Yo le di todo, Emilia, yo lo cuidé, yo estuve en sus peores momentos, incluso cuando su familia le dio la espalda yo estuve ahí. Yo estuve ahí cuando estaba mal e intente levantarlo, no lo logre y me perdí intentándolo y ahora que yo estoy mal, ahora que yo no me siento bien, él no puede darme nada de lo que le di y prefiere alejarse de mí. Y, lo que más me molesta es que él está súper tranquilo y yo mal. (Hn)*

Las demandas colocadas sobre las mujeres a partir de su rol en una sociedad patriarcal y binaria, las expone a una serie de violencias, que para peor tardan demasiado en reconocer, a la par que en tanto el descuido y la violencia del hombre es esperada, se les celebra a manera de portentos las acciones que para las mujeres son consideradas obligaciones, tales como la paternidad o la empatía.

Con respecto a las expectativas que pesan sobre los hombres, contrario a la feminidad, la masculinidad los empuja a la razón, la mente y el yo (Gilligan, 2006, p. 55). Por lo que la preocupación principal de los hombres -aunque existe- no es la de ser bellos, si no la de ser competentes, productivos, exitosos y fuertes. Esta fortaleza que los hombres se han autoimpuesto los desautoriza de llorar, mostrarse vulnerables o sensibles o incluso de gemir durante el sexo. Cuando se refiere a la “auto imposición”, se hace referencia a que esta demanda de masculinidad, parte de los hombres para los hombres y no del deseo de sus compañeras.

El mundo del hombre se enfoca en ser reconocido como tal por otros hombres, por lo que las demandas de sus compañeras -e incluso sus propios deseos- no tienen mucho que decir en la cuestión, ser hombre significa no ser mujer o parecerse a una, por lo que la homosexualidad, está penada (Gilligan, 2013, 20). Durante una de las sesiones de grupo de reflexión, dos hombres *L* y *Y* -ambos heterosexuales- hicieron una escena en donde personificaba a una pareja *gay*, dicha escenificación fue duramente criticada y blanco de burlas:

*(...) Teníamos que evitar lo que hizo L, o sea creo que había que echarle más coco a esa historia para evitar escenas de homosexualidad reprimida, porque eso fue lo que fue, reprimida (C)*

El comentario de *C*, egresado de *Derecho* de 27 años, en el que acusa a *L* y a *Y* de falta de originalidad, deriva más de la construcción de la masculinidad, que, de la no originalidad de la escena, durante esa sesión todas las escenas presentaban parejas -incluso una pareja lesbiana- sin embargo la única escena criticada fue la que presento a dos hombres como pareja y fue criticada por los otros hombres. Todos los hombres son por igual sujetos a la violencia del mandato de masculinidad, el mismo *C*, al externar que él no deseaba una novia que lo atendiera o lo cuidara “*pues no mames, no soy un chamaco pendejo y no quiero una mamá*”, y que la belleza no le parecía importante “*No soy de culos, prefiero mentes*” también fue objeto de burlas.

La masculinidad y el estatus de privilegio que confiere, implica el mantener satisfechas las expectativas de otros hombres, por lo que contrario a lo que los hombres piensan como deseable, lo que las mujeres encuentran atractivo en los hombres son aquellas características que de acuerdo al binarismo del género, atañen a la feminidad, el cuidado por los otros y la sensibilidad son socorridos por parte de las mujeres, que en tanto encuentran su experiencia del amor como violenta por producto del patriarcado, buscan compañeros que se alejen lo más posible de ese estándar y advierten a otras para que hagan igual:

*“Nunca andes con un vato que se burle del feminismo o de los feminicidios porque ese vato es un potencial feminicida”*

*“Imagínate que te encules con un vato que le pega a la pared cuando se enoja (emojis de cáritas que vomitan)”*

*“Un día le pega a la pared, al otro día te pega a ti”*

La agresividad que entre hombres es considerada un signo de hombría es para las mujeres una señal de alarma. La preferencia de las mujeres por los hombres que no reproducen los modelos de la masculinidad hegemónica o que apoyan las luchas de mujeres es leída con disgusto por los otros hombres, de tal forma que se ataca y violenta de forma constante a los hombres que no reproducen el modelo, llamándolos *simp*, término que alude a que son hombres sin criterio propio que solo buscan “aprobación femenina” a costa de su dignidad, el siguiente comentario fue extraído de un post de *FB*, en donde un hombre denuncia la violencia machista:

*“Quiere quedar bien con las morras porque nadie lo pela. ¡Se tenía que decir y se dijo! pero quienes somos nosotros para juzgar”*

*“Ya crack, aunque las apoyes no te la vas a coger”*

La masculinidad hegemónica, no solo conmina a los hombres a ver a las mujeres como objetos, como se dijo en párrafos anteriores, si no que a la par implica el medir su valor a través de su “potencia sexual”. El valor de un hombre es cuantificado a través el número de parejas que ha tenido –entre más mejor-, el tamaño de su pene y la cantidad de tiempo por la que pueden tener una erección, de tal forma que insultos como “*pitochico*” o alabanzas al gran tamaño de sus penes como “*vergota*”, son comunes entre ellos. Alrededor del pene y la vida sexual acontecen todos los halagos e insultos que los hombres se procuran, de tal forma que hacen extensivo este universo y se lo achacan a las mujeres, este comentario fue extraído de la misma publicación que los dos anteriores:

*Antes de enviar a su pareja a vasectomía investiguen bien casos reales*

*La vasectomía disminuye severamente las hormonas masculinas con sus consecuencias si están dispuestas a tener de pareja un hombre con solo un adorno entre las piernas no se quejen después.*

En dicha publicación, el autor criticaba a los hombres que presionaban a sus parejas femeninas a usar métodos anticonceptivos hormonales, ya que traen una serie de efectos secundarios e instaba a los hombres a practicarse la vasectomía y al uso del condón.

En este mismo tenor, es tal la importancia que tiene el pene y cuanto representa en la vida de los hombres, que todo contacto -real o simbólico- con el pene de otro hombre, supone vergüenza -porque la homosexualidad es vista como mala- por lo que una mujer que haya tenido muchas parejas sexuales no es considerada para una relación seria, a la par de que es objeto de burla con frases como “*ya no aprieta*” o “*te da sidral<sup>9</sup>, si la metes ahí*”. Al respecto del no contacto entre hombres, quien suscribe recuerda una conversación en particular, en donde en un círculo de hombres hablaban de un par de hermanos que habían salido con la misma chica en tenor de burla, “*que asco, ya saben a qué sabe la leche del otro*”.

En concordancia con la división de las mujeres “buenas” y “malas”, la fastuosa sexualidad que a ellos les trae prestigio, es la misma de deshonra a la mujer, por lo que una mujer que ha tenido muchas parejas sexuales es constituida como una “puta”, un objeto que puede desecharse, y esta marca, “puta”, a manera de estigma sirve a los hombres para saber con qué mujer pueden tener una relación seria y a que mujeres se pueden usar. Es tal el estigma que impone sobre las mujeres el mote de “puta”, que los hombres se advierten para que sus amigos no se acaben relacionando con esta clase de mujeres:

*Bueno, sí, es que cuando yo salía con “ya sabes quién” (se dirige a su amigo que está frente a él) pues todos me decían que era “así” y “que esto y que el otro” y pues yo les*

---

<sup>9</sup> Una forma de referirse al VIH-Sida.

*dije que yo sabía lo que hacía, pero pues si te dicen un chingo de mamadas de las morras*

*(Do).*

Junto con la presión establecida por su desempeño sexual, los hombres también enfrentan otras vicisitudes en función de la construcción binaria del género, la mujer está supuesta a cuidar de la misma forma a la que ellos están supuestos a proveer y proteger, un ejemplo de esto es el caso de **S**, quien mantiene una relación sentimental con **P** desde hace 5 años, ambos trabajan sin embargo **S**, se siente obligado a ser el proveedor, **P** refiere a esto desde su experiencia con cierta extrañeza. En el caso particular de **S** y **P**, **S** tiene los medios económicos para sentirse satisfecho al respecto con su necesidad de proveer, sin embargo, en otros casos, la falta de dinero le genera ansiedad a los hombres, que se sienten obligados a cumplir con su rol, como en el caso de *Do* y *Sa*.

*Do*, es un estudiante de 23 años de *Ingeniería en Computación*, que intenta montar una empresa de programación de software, dedica la mayor parte de su tiempo a ella para poder hacer dinero en el futuro, de igual forma se siente inconforme con su altura, por considerarse un hombre chaparro. El caso de *Sa* es diferente, egresado de *Sociología* con 29 años, goza de un trabajo que le procura un buen sueldo, sin embargo él considera que la cantidad de dinero que hace es insuficiente como para contemplar la idea de tener una novia y establecerse con ella, por lo que prefiere “*matarse trabajando*”. La preocupación por el dinero y por asumir el rol del proveedor, en sus relaciones de pareja, es tal que prefieren no relacionarse, puesto que piensan que las mujeres solo buscan hombres “*que tengan algo que ofrecerles*”.

Por su parte las mujeres, desconocen esta demanda de ser “proveídas” como propia, de tal forma que además de eruir discursos como que no les importa viajar el transporte público o comer cheetos<sup>10</sup> a manera de cita, siempre y cuando sea con la persona que quieren “*yo no soy una niña, interesada*” rezan sus comentarios e incluso ellas, cuando tienen mayores

---

<sup>10</sup> Me parece que esta es una idea estereotipada de cosas que se hacen cuando se cuenta con poco dinero.

posibilidades económicas se ofrecen a solventar los gastos, a la par de que se instan constantemente las unas a las otras a hacer su propia carrera a fin de “*no depender de ningún hombre*”. Por lo que continuamos con la aseveración de que la presión que los hombres experimentan respecto al género es autoimpuesta o impuesta por otros hombres, en función de ser reconocido como tal y no una demanda que provenga de sus compañeras.

Esta construcción de género que demanda de las mujeres la comprensión, el cuidado y el servicio y de los hombres la fuerza, la seguridad económica y la autorrealización, crean un juego de máscaras, una suerte de farsa insostenible, en donde las mujeres aprenden a disimular sus propias habilidades y potencias en función de no eclipsar a sus compañeros, que por rol están supuestos a sobresalir; y en donde los hombres aprenden a disimular sus miedos y emociones -no ligadas a la agresividad- con tal de mantener su estatus, asegurando para sí el respeto de otros hombres. Los deseos y las necesidades de la mujer no tienen lugar en la experiencia romántica, en tanto deben someterse a los designios del hombre y el hombre, per se, debe detentar esos designios manteniéndose como hombre.

El universo romántico, pues, está construido para ambos géneros desde una perspectiva masculina, encuadrada en un marco patriarcal. Dicho marco, que es jerárquico e intrínsecamente violento, tiene como único resultado la insatisfacción y el sentimiento de insuficiencia para ambos géneros, la feminidad y la masculinidad hegemónica, son presupuestos inalcanzables que atrapan a los sujetos en prisiones demasiado pequeñas para existir y en las que las posibilidades de escape son igualmente reducidas.

Prisiones que son mantenidas en función de preservar aquel gran significado del amor, que como expresan los mismos jóvenes, es anterior y superior a todo. Siendo el amor, algo revestido por esta cualidad mágica, es perfectamente comprensible por que los y las jóvenes se someten a los ordenamientos del género -algunos con displacer-, a fin de poder experimentar aquel sentimiento redentor que desde la herencia y los *mass media*, se les ha vendido como lo

más importante, como algo, en tanto son contruidos como sujetos parciales, supuesto a completarlos. Incluso, cuando pensamos en el caso de las mujeres que consideran el amor como una construcción social, en un mundo con compañeros que son en su mayoría incapaces de pensarlo así, ceñirse radicalmente a sus deseos de cambio, las condenaría al ostracismo, la violencia y en algunos casos la muerte (Butler, 2020, pp. 9-35)

### **Amor y violencia de género**

*Para las que ya no están y para  
todas las que siguen resistiendo.  
Para Zaira.*

Como se trató en el apartado anterior, las expectativas construidas en torno a la experiencia romántica, lo que se supone que debe ser el amor, están basadas en el género enmarcado en un régimen patriarcal. Si bien entendemos que este régimen es violento tanto como para hombres, como para mujeres, es preciso acotar que las violencias que pueden llegar a experimentar hombres y mujeres están diferenciadas y estas diferencias recaen, por supuesto, en el binarismo del género. Por lo que podemos observar, los hombres experimentan violencias ligadas a su construcción como sujetos supuestos a ser tan fuertes como agresivos. En simple estadística, es posible observar que los hombres mueren con mayor frecuencia en conflictos bélicos, riñas y asaltos a mano armada y que sus victimarios tienden a ser otros hombres (INEGI, 2020). En el caso de las mujeres, supuestas a ser sensibles y amorosas, se encontrará que las violencias a las que están expuestas se encuentran intrínsecamente ligadas al *imaginario romántico* y los designios que este – con una preponderante mirada masculina- ha fabricado para ellas.

Las violencias que experimentan las mujeres –a diferencia de las violencias que experimentan los hombres- carecen de un contexto físico, son igual de vulnerables tras los muros de sus casas, como lo pueden ser en la calle, la escuela, el transporte público, el trabajo, etc. no hay lugar de tránsito o de permanencia que sea virtual o realmente seguro para las

mujeres, la situación es tal que conforme nos hacemos conscientes de este problema, nacen nuevas categorías para comprenderlo, como la de *violencia de género* (Instituto Nacional de las Mujeres, 2020) o la tipificación de *feminicidio*, en el *Código Penal Federal* (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2014). Sin embargo, la pregunta es más que admisible ¿Cuál es la relación de la violencia de género con el *imaginario romántico*?

Como ya se ha dicho reiteradas veces en el presente texto, el amor es una institución de vital importancia y que ha servido como centro de la vida social, la importancia del amor y su permanencia, se aseguraron a partir de haber sido clausurado desde fuera, es decir, de comprender un fenómeno extra social, que, en el caso de las sociedades occidentales se piensa como un regalo divino, un mandato de Dios - así con mayúscula-. Si bien, las sociedades se han secularizado la potente reminiscencia de su pasado religioso se cuele aun en el *imaginario romántico* de los y las jóvenes, por lo que se adhieren a los presupuestos del género con tal de vivir la tan ansiada experiencia romántica, es imperante recordar que el género -como lo conocemos en nuestras sociedades occidentales- fue construido en términos de crear parejas, hechas por seres incompletos e impedidos por “naturaleza” para ciertas tareas, que se completan al estar juntos y cuya finalidad es la creación de la familia.

Estos presupuestos creados a partir del género son especialmente violentos para las mujeres puesto que las colocan en una posición de sumisión y servilismo, para peor, frente a un amo autorizado para ser despótico, agresivo y violento en función de que esta construcción social del hombre, se ha confundido con la naturaleza invisibilizando las violencias y las estructuras de dominación, que al incorporarse a la psique comienzan a comprenderse como partes del sí mismo (Gilligan, 2013, p. 58-63). Esta invisibilización le cuesta todos los días la vida a diez mujeres, jóvenes y niñas en México, la justicia no existe para la mayoría de ellas (Xantomila, 2020) y quizá lo más aberrante, es que la gran mayoría -autoridades, población



general e incluso académicos en instituciones respetadas- converge en que, si esto realmente sucede, es por acción de las propias mujeres.

A principios de 2020, la muerte de *Ingrid Escamilla*, estudiante de 25 años, asesinada, desollada y descuartizada por su pareja, en el domicilio conyugal -frente al hijo de este- causó revuelo en las redes sociales. Las fotos del cuerpo destrozado de Ingrid circulaban en el internet, la nota roja titulaba la noticia; “*Inge fileteo a su novia*”, “*La culpa la tiene cupido*”, “*Descarnada*” (*Libertad Bajo Palabra*, 2020). La cara de Ingrid y sus apellidos, ya era conocida a nivel nacional mientras que la de su asesino se mantenía censurada y con un apellido falso. En *FB* la opinión pública la responsabilizaba, “*¿Por qué las mujeres no se valoran y andan con tipos así? ¿De quién es la culpa?*” rezaba el encabezado de la publicación de un hombre, con respecto al *feminicidio* que llegó en pocos minutos a cientos de reacciones, los comentarios iban en el mismo tenor:

*¿Si lo piensas bien, el (el autor del contenido) tiene razón! él debió dar señales de su agresividad desde años antes...debió salir de esa relación hace años...(Rb)*

*¡Él tiene razón! (el autor del contenido) si uno sabe q no trabaja, tiene antecedentes penales, la trata mal, le pega, bla bla bla...la vdd ella se lo busco ademas x q no se fue de ahí?? Ella ahorita estaria viva (EI)*

*“El man (el autor del contenido) tiene razo... a la morra le gustaba la mala vida” (AI)*

Los hechos desencadenaron una ola de indignación entre las mujeres que se suscriben como feministas, las calles se llenaron, se hicieron protestas frente a las oficinas de periódicos, el llamado *bloque negro*<sup>11</sup> hizo pintas, se quemaron camiones y la puerta del *Palacio Nacional*, para exigir justicia por la gran cantidad de *feminicidios* impunes y la forma en que los *mass media* los presenta a manera de espectáculo (Lima, 2020) (Vega Y Rangel, 2020) (Proceso, 2020)(Mota y Moran,2020). Estas protestas fueron descritas como irracionales, violentas y

---

<sup>11</sup> El bloque negro, en donde las participantes llevan ropa negra y cubren su rostro para no ser identificadas, caracterizado por hacer iconoclasia y resistir la brutalidad policial. En el contexto feminista mexicano, el bloque negro está constituido por Feministas Radicales y Anarco feministas.

vandálicas, los comentarios de odio y las amenazas no se hicieron esperar: “*Luego por qué las matan, pinches feminazis*” “*Muy indignadas pero adivinen quien va a limpiar su desastre, otras mujeres*” “*Las verdaderas feministas eran las de antes*” “*Eso pasa cuando te abandona tu papá*” “*deberíamos ir y violarlas a todas para que dejen de estar chingando*” y la lista continúa.

Conforme el caso del feminicidio de Ingrid comenzaba a esclarecerse salían a la luz detalles importantes, como que la víctima había denunciado con anterioridad a su asesino por violencia doméstica y que dicha denuncia fue desestimada (El Sol de México, 2020). Si bien se utiliza al feminicidio de Ingrid como punto de partida, la información disponible con respecto a los casos de violencia de género y feminicidio nos muestran que en buena cantidad de los casos hubo denuncias de violencia doméstica, violencia que aumentó peligrosamente durante el 2020 junto con otros delitos como la violencia sexual y el anteriormente citado feminicidio. El aumento de violencia contra la mujer y el hecho de que esta sea perpetrada en mayoría estadística (65%) por la pareja o expareja de la víctima conducen a preguntas pertinentes (Becerra-Acosta, 2019) (Pérez Vázquez, 2020) (Inmujeres, 2020).

¿Qué posibilita en nuestras sociedades que ocurran *feminicidios*? ¿Qué posibilita la existencia de la violencia de género? ¿Por qué estos delitos son perpetrados por la pareja o expareja sentimental de la víctima? ¿Por qué se culpa a las víctimas? ¿Por qué indignan más las protestas feministas que los feminicidios?, todas estas preguntas comparten una respuesta común: la construcción social de la mujer dentro del patriarcado, construcción que la supone propiedad del hombre. Nos ceñimos al pensamiento de Butler al decir que existen vidas que merecen ser lloradas - a fin de que merecían ser vividas, en condiciones vivibles- la clase, raza y género se inmiscuyen en el criterio de las vidas que valen. Una vida es considerada carente de valor, cuando puede destruirse o desaparecer sin dejar rastro o consecuencias aparentes (2020, pp.40-41). La gran cantidad de *feminicidios* y casos de *violencia de género* impunes y la inacción del gobierno para prevenirlos, atendiendo a las denuncias de violencia sexual,

doméstica y de género, de forma puntal, demuestran que claramente la vida de las mujeres no vale en nuestras sociedades (Galván 2021) (Xoltomila, 2020).

Este “no valor” concedido a la vida de la mujer deviene de que esta no le pertenece, la vida de la mujer debe ser accesoria a la vida de los hombres que la rodean y a quienes les pertenece su destino, de tal forma que un discurso común entre los hombres para “apoyar” las luchas de mujeres es instar a otros a pensarlas como piensan de sus *hermanas, madres, amigas, novias, hijas o esposas* -mujeres con las que se supone tienen fuertes relaciones afectivas- es decir instando a otros hombres a pensar que estas vidas ya pertenecen a alguien y que de violentarlas, se violenta a las pertenencias de otro hombre, en efecto pertenencias, la mujer vale en función de su relación con los hombres, de valer por sí misma quizá se instaría a respetar su vida por el simple hecho de ser un ser humano, un sujeto de derechos.

Este valor conferido a las mujeres en función de su relación con los hombres está también atravesado por la dicotomía establecida en las mujeres como las “buenas” y las “malas”. Las buenas son aquellas que se ajustan a la normativa de género, normatividad en la que se ensalzan virtudes típicamente femeninas como son la castidad, el cuidado de los otros, la fidelidad, el recato, la obediencia y la belleza, cualidades valoradas dentro de las relaciones de pareja. Por su parte las malas—categoría infinitamente más grande- corresponde a las mujeres que no se ajustan de la forma deseada —por lo hombres- a la normativa de género y al deseo masculino, estas últimas en función del estigma que comprende “su maldad” son las que no solo merecen ser violentadas, si no que la violencia que reciben está plenamente justificada.

Al respecto, puede traerse a colación una conversación que quien suscribe tuvo con una pareja. *JV* es un hombre de 17 años y *LS* una mujer de 19 años que acaba de iniciar su carrera. Se describen a sí mismos como una relación problemática y dicen llevar juntos un año y ocho meses entre peleas y reconciliaciones. Durante la conversación *JV* dice querer mucho a *LS* y sentirse muy apoyado por ella, reconociendo que a veces no es el mejor novio. *LS* asiente de

forma tranquila mientras dice que **JV** le ha prometido cambiar para poder estar bien, que ella reconoce que también a veces pierde la paciencia y lo hace enojar a sabiendas de que él reacciona muy mal. Ella es capaz de contar de forma tranquila –como si no fuera nada- el cómo él la ha golpeado hasta dejarle moretones, mientras él se ríe “es que luego me saca de quicio, pero luego si me arrepiento de pegarle”. Ella solo atina a enunciar enjugándose las lágrimas “bueno es que igual es mi culpa por que sigo aquí ¿No?”.

Casos como el de **LS**, **Hn** o **G<sup>12</sup>**, mujeres con quienes la que suscribe pudo conversar o como el de Ingrid, muestran una cara del amor que rara vez se desea ver, una cara intrínsecamente violenta y que tiende a presentarse en todo su fulgor horroroso para las mujeres, por conducto de haber sido constituidas desde lo social y a partir del género como objetos que pueden poseerse, usarse, romperse y desecharse. Esta violencia se acepta con naturalidad, producto de que “el amor es eso”, el amor romántico está supuesto a doler, aseveración antiquísima que ya ha sido abordada por diversos teóricos e inspirado obras como la de Illouz (2012) o de Rougemont (1993) quienes de alguna forma y quizá sin ser del todo conscientes de ello, romantizan este dolor y lo justifican. Pasando por alto que esta adoración que le confieren a la mujer en los terrenos románticos contrasta duramente con la realidad social hasta el punto de desquebrajarse (Collignon y Rodríguez, 2010).

A la luz de estos sucesos las mujeres –algunas- se han hecho conscientes de que su valor, el valor de su vida contra la vida de los hombres es inferior, se les es recalcado de forma constante, por ejemplo los mismos mecanismos de protesta que en los hombres o en la defensa de hombres son aplaudidos, como en el caso de las manifestaciones por el asesinato de Giovanni López, a manos de la policía en Guadalajara, Jalisco (Rodríguez, Milenio digital y Calvillo, 2020), en las mujeres son constantemente criminalizadas, por otro lado no hubo encabezados denigrantes en la nota roja, el cadáver de Giovanni no fue exhibido y nadie culpó

---

<sup>12</sup> Los casos de **Hn** y **G**, aparecieron en el apartado anterior

- como debería ser- a Giovanni. Se procesó a los asesinos. La vida y la muerte de los hombres son tajantemente diferente a las de las mujeres:

*Tengo mucho miedo de ser “la siguiente”, de convertirme en una de las 11 mujeres, que desaparecen al día, miedo a que me arrebaten mis sueños, de que se los arrebaten a mis amigas, primas, mi mamá, mi hermana. Miedo, de que, si me pasa algo, me culpen a mí, que digan que fue mi culpa por como vestía, ó por donde iba. Estoy harta de la situación que estamos viviendo, de que sigan culpando a las víctimas, de que se burlen, de que digan que nos lo merecemos.*

*Se que estamos cansadas, enojadas, frustradas, sé que tenemos miedo, sé que no nos sentimos seguras en la calle, probablemente muchas de ustedes no se sienten seguras ni en sus hogares, pero no debemos darles el gusto, no podemos dejar que nos quiten las ganas de vivir plenas, de querer disfrutar la vida, no nos van a quitar las ganas de seguir existiendo justicia por las que nos quitaron, de gritar su nombre en cada rincón de este #MéxicoFemicida*

*NUESTRAS VIDAS NO LES PERTENECEN, NO SOMOS OBJETOS NI MERCANCÍA.*

*(JF)*

Anexo a este texto, hecho por una estudiante de la UNAM, se encontraba la foto de una pancarta de la marcha feminista del 8 de mayo de 2020, que decía “SI LA PROXIMA SOY YO SALGAN A LAS CALLES GRITEN MI NOMBRE Y ABRACEN A MI MAMÁ”. Las mujeres que se han hecho conscientes de que en la estructura patriarcal, su vida no vale, que son construidas como objetos de los que cuyos dueños, pueden disponer, se han hecho de un sin número de mecanismos de lucha y de defensa que en nuestras sociedades como ya se hubo dicho no han sido recibidos de la mejor manera.

Por otro lado, aun con toda la evidencia empírica, contenida en los discursos de mujeres, jóvenes y niñas, y la estadística dura e investigaciones proporcionada por organismos tanto gubernamentales como no gubernamentales, existe la tendencia en las sociedades de negar la

evidente problemática, de negar la existencia del patriarcado que van desde los comentarios de las personas en redes sociales:

*El patriarcado no existe (...) muchas ramas científicas lo han declarado, no hay pruebas de tal ABSURDO. No es mi culpa que se inventan enemigos para justificar sus ideologías sin sustento. (Dn)*

Para peor aún en las universidades, académicos niegan la existencia del patriarcado, la violencia contra las mujeres e incluso comenten actos de violencia patriarcal: tales como el acoso. Lo anterior, secreto bien guardado por las autoridades universitarias, se destapó por la acción de las jóvenes quienes colocaron tendedores de denuncia en más de veinte universidades del país (Expansión Política, 2020b). En muchos casos estos tendedores fueron destruidos, desestimados como “venganzas personales”, o sancionados como actos cobardes y violentos. Si en más de veinte universidades se realizaron tendedores, a la par que en escuelas de educación media superior y básica (Martínez y Torres, 2020) (Animal Político, 2020) si profesores tenían un número considerable de denuncias anónimas ¿Cómo es posible que la problemática se siga negando? ¿Cómo es posible que se siga protegiendo a los agresores?

Lo anterior es posible por conducto del *pacto patriarcal*, en donde en común acuerdo se protege a los agresores con frases como “*es mi amigo, yo lo conozco, nunca haría algo así*”, “*Es que lo provocaron*” “*Están difamándolo*” y se resta credibilidad a las víctimas y a las luchas de mujeres “*¿Por qué no denunció antes?*” “*Eso les pasa por estar donde no deben*” “*Es que las feministas no quieren igualdad, quieren privilegios*”. Por lo que dicho pacto se clausura no solo en la complicidad, si no en el miedo a represalias de las mujeres que denuncian -represalias que existen en muchos avatares posibles- a la par de la tendencia de pensar que los actos de violencia solo son perpetrados por sujetos “disfuncionales” y no por un sistema que los posibilita (Butler, 2020, p. 57) con la utilización de frases como “no somos todos”.

De tal forma que la amabilidad de un hombre para con las mujeres “buenas” -aquellas que obedecen- le sirven de escudo contra sus agresiones contra las mujeres “malas” -aquellas que desobedecen- de tal forma que es común encontrar entre las publicaciones de los autores de *memes* que se burlan del feminicidio, con frases como “*tamal de hembra*”<sup>13</sup>, fogosas declaraciones de que no habría algo que fueran incapaces de hacer para proteger a las mujeres que aman, “*Nací para cuidarlas, no para matarlas*”. ¿Cuidarlas de quién? por supuesto de otros hombres, aunque en su incapacidad de dimensionar el problema surgen frases como “*no matan los hombres, matan los asesinos, no violan los hombres, violan los violadores “eso lo hace un enfermo, no un hombre normal “nací para ser libre, no para ser acusado de asesino o violador por ser varón”* que contra la estadística y la historia de vida de las mujeres que apunta a que todas las mujeres y niñas han sufrido algún tipo de violencia relacionada con el género (INEGI, 2007), nos deja de frente a un panorama, en donde, en concordancia con los discursos de “*no somos todos*”, la gran mayoría de los hombres, en efecto, están *enfermos*.

Ante toda la violencia que experimentan las mujeres, al ser concebidas como objetos de los que se puede disponer, existe resistencia. Butler (2020) define esta resistencia desde la noción de *parresía* o *discurso valiente*, aquel que se opone al poder y a sus mecanismos de dominación, sin embargo Butler, no solo lo extiende al discurso hablado, presentando al cuerpo y a su acción como escenario de las contiendas políticas, (2020, p. 16). Por lo que en el presente escrito, planteamos deslindarnos de los discursos que entienden las protestas que se valen de la *iconoclasia*, como violentas o vandálicas, estas son discursos que se erigen contra el poder y la dominación, de forma valiente a pesar del miedo, miedo que no solo se sostiene por la amenaza de muerte que supone el *feminicidio* - la mayor muestra del poder que el hombre tiene sobre la mujer-, sino por el estado de terror en el que viven las que aún están y que muchas veces las imposibilita para luchar. (Butler, 2020, pp. 44-46).

---

<sup>13</sup> Alusión a que muchas víctimas de feminicidio son encontradas en bolsas cubiertas en cinta.

A la par de que desconocemos como fidedignas las críticas al feminismo construidas desde el determinismo biológico, sostenemos que en el ser humano no queda nada natural (Castoriadis, 2006, pp. 75-76) por lo que los órdenes jerárquicos de violencia y dominación, como los del género no están supuestos a ser, a la par que aquellas que se basan en el binarismo del género, argumentando que en tanto lucha de género, el feminismo debería ocuparse de los problemas del hombre, negamos su validez en función de que el feminismo -se advierte desde el nombre- se ocupa de las problemáticas de la mujer a razón de género y lo ha hecho a través de una larga historia de lucha organizada y porque entendemos, desde Gilligan, esta demanda de ocuparse del universo masculino como un eco de la labor de cuidado que ha sido impuesta a la mujer y que supone el abandono de sí y de sus proyectos (2013, p. 51). Sin mencionar que, en la academia, no existe para ninguna otra disciplina que estudie solo una fracción de alguna dicotomía, esta crítica: al investigador del contexto rural, no se le invalida por no ocuparse del concepto urbano.

Comprendemos que la violencia contra la mujer es un fenómeno que mantiene sus profundas raíces, en una construcción binaria del género, que ha servido para instaurar *la ley del amor* (Gilligan, 2013, p. 13) por lo que hacer caso omiso a la forma en que el constructo del *amor romántico*, en donde se atraviesa, la pertenencia al otro, la adoración casi religiosa, la eternidad, se han servido para crear y sancionar como necesarias relaciones de desigualdad, es un ejercicio fútil. En efecto, las *leyes del amor*, como las conocemos, son las leyes del patriarcado y el no reconocerlas tan ominosas como se presentan imposibilita de forma tajante la construcción de vínculos más democráticos y satisfactorios.

### **Apuestas por otras formas de ser hombre**

Como se vio en los apartados anteriores, la vivencia del amor se construye sobre las bases que el género propone para los sujetos y que resultan particularmente violentas para las mujeres- aunque también lo son para los hombres-. Las mujeres por conducto de sus



condiciones sociohistóricas, se han hecho conscientes de estas violencias que pesan sobre ellas, de tal forma que hoy en día sostienen una lucha con una larga tradición histórica, en la que convergen la acción social acompañada de una rica producción teórica que conecta al feminismo con diversas problemáticas sociales. Los hombres no tienen dichas luchas y para peor muchos de ellos exigen a las mujeres sostenerlas por ellos, abandonar sus trincheras para tomar las de ellos: “*Si las mujeres quieren igualdad porque no luchan por los derechos de los hombres? ¡las feministas no quieren igualdad quieren privilegios!*””, ¿Por qué sucede esto? ¿Es esta demanda legítima?

Se dejó asentado en el apartado anterior que en el presente texto, no consideramos legítima la demanda de que el feminismo -las mujeres, dicho de forma más directa- se ocupen de las problemáticas de los hombres, la lucha feminista tiene una larga tradición histórica y se ha mantenido a costos altísimos (Butler, 2020) sin mencionar que parece paradójico que se demande del oprimido, la liberación de su opresor, a la par de que esta demanda de que las mujeres se ocupen de resolver las problemáticas de todos, está ligada al machismo y al patriarcado (Gilligan, 2013, p.13). Por lo que la pregunta remanente a la que es necesario dar respuesta es aquella que pregunta por la imposibilidad que tienen los hombres de reconocer su propio cautiverio y de organizarse para escapar de él.

La masculinidad hegemónica, apresada, es un ideal insostenible y violento, para saber que la mantiene operando, nos apoyaremos de aquellos hombres - que, aunque pocos- buscan otras formas de masculinidad, menos violentas para ellos y para sus compañeras. De estos hombres, se rescatan algunas particularidades, la mayoría de ellos refieren que han experimentado la violencia patriarcal en carne propia como en el caso de **M** y **C**:

*Mira, mi papá es un hijo de puta que golpeaba a mi mamá, para colmo la dejó cuando yo nací, el pendejo nunca se hizo cargo de mí, no le debo nada, lo espero muerto. Ahora mi hermana anda con un hijo de puta, le robó su empresa, ella está prácticamente en la calle*

*con mis sobrinos. Ahora esta con mi mamá quiero estar presente, quiero que mis sobrinos crezcan con una figura paterna que no sea como su puto padre o mi papá. (M)*

*Pues cuando mi papá hacía sus mamadas, yo sentía que tenía que estar ahí, pero obvio no podía entrar en el juego este que se tenían de “es que tu”, tenía que convencerlo de otra forma de dejar en paz a mi mamá y funcionaba, pero pues no mames. (C)*

A la par de que la mayoría de ellos, tienen hermanas de edad similar a la que poseen como en el caso de **L**, **Ad** y **C**, quienes refieren la vivencia cercana a las problemáticas de sus hermanas les han permitido entender que “*los hombres estamos bien pendejos*”, como dice **Ad** mientras cuenta la anécdota de un tipo que acosaba a su hermana y decía que esta era su novia, solo porque ella lo defendió de quienes se burlaban de él una vez. Sin embargo este entendimiento de que es necesario cambiar es también complicado para ellos, **L**, quien dice que intenta *deconstruir* su masculinidad, tiene 24 años y es egresado de *Odontología*, practica *pole dance* y gusta de ser modelo para maquillaje artístico, estos *pasatiempos* lo han vuelto el blanco de burlas de otros hombres: “*¡No mames! y ¡Dale con eso! porque todo el mundo dice que parezco homosexual!*”, espeta cuando otro de los hombres le dice “*eso es de putos*”, por su parte **C**, egresado de *Derecho* de 27 años, que es prácticamente la imagen de la masculinidad hegemónica frente a sus pares, se queja:

*Me cagan los pendejos que dicen que el feminismo es mamado, o sea. fuera de pedo es de las pocas luchas que están bien teorizadas (...) o estos vatos que dicen “igual el mundo lo construyeron los hombres” “¡Viva el patriarcado!” Y esas mamadas, si güey, ya vimos, pero ya es mejor abrirnos, tuvimos siglos y siglos de dominio masculino para hacer y deshacer para demostrar que en efecto éramos mejores e hicimos pura mamada (se ríe). Yo creo que los hombres debemos aceptar que se acabó nuestra era y morir con dignidad, estar bien con eso. (C)*

Como podemos ver con la experiencia de **L**, **Ad** y **C**, para los hombres, el reconocimiento de los vicios de la masculinidad implica tres cosas -ninguna realmente positiva-

el que son *pendejos*, la pérdida de privilegio y la muerte. Reconocer que algo está mal con lo masculino, implica para ellos la pérdida del privilegio que significaba ser hombre y peor aún la certeza de ser un hombre, la certeza de quiénes son y el lugar que están supuestos a ocupar (Castoriadis, 1996, pp.126-130). El alto costo psíquico y social que supone reconocer la violencia que impone el ser hombre, explica el por qué la gran mayoría de los hombres no están dispuestos a semejantes ejercicios, como si lo están para atacar a quienes decidan renunciar al *pacto patriarcal*.

El género, para bien y en definitiva, para mal ofrece certezas de quién se es y del lugar que se ocupa con respecto a los otros, el mantener esta certeza, implica para los hombres, por principio el que el resto de ellos tome ese papel y por otro lado el que las mujeres tomen el suyo -infinitamente ventajoso- (Castoriadis, 1996, pp.126-130). La pérdida de las certezas es tan insoportable para la psique como para la sociedad, por lo que el asegurar esta clausura es una prioridad que acepta toda clase de mecanismos con tal de mantener lo establecido, en concordancia con Bluter (2020) entendemos la reacción violenta de los hombres como una respuesta al movimiento de la mujer, que pone en riesgo la omnipotencia -fantasmática-masculina (2020, pp. 58-61), el *statu quo*.

Para peor, la misma construcción de la masculinidad ha obstaculizado la organización de los hombres, los poquísimos hombres, que desean escapar de ella. La mujer se construye tan social como sensible, esto les facilita conjurarse y unirse ante el dolor de las otras, las mujeres hablan de sus problemas, las mujeres tienen permitida la intimidad con sus congéneres, al contrario los hombres son contruidos desde la razón y el yo, ser hombre, como expresa Gilligan, es no ser mujer y no parecer una, por lo que la intimidad con sus congéneres les es negada, en tanto el cuidado y la empatía tienen un género, el femenino (2013, p. 20). Las mujeres llevan siglos de ventaja al reconocer la artificialidad de esta condición que separa las cualidades humanas por conducto del género, contra mujeres capaces de explorar todas sus

cualidades -producto de sus luchas- incluso aquellas sancionadas como masculinas, los hombres que quieren cambiar, incapacitados por la presión que ejercen sobre ellos sus congéneres, junto con los hombres que no desean cambiar y perciben el avance de la mujer como una amenaza, se encuentran francamente atrapados. Dicho encierro representa para los hombres que desean el cambio, la experiencia más desagradable.

No ser parte de la normalidad los convierte en parias, el feminismo no acepta aliados en función de la premisa, tan simple como cierta, “*el amigo de una es el agresor de otra*” y la masculinidad hegemónica los ha desterrado por romper el *pacto patriarcal*: por no encubrir la violencia, por denunciar la violencia, por no querer ser violentos. Sin embargo, aun en su exclusión, no son estos los hombres los que exigen que el feminismo los acoja, entienden el por qué deben ser excluidos y lo entienden en función de que, para llegar a la renuncia de la masculinidad hegemónica, pasaron por un proceso, un proceso que implicó reconocer sus propios actos de violencia patriarcal:

*Es doloroso despertar, no?*

*No solo entender que existe la estructura, sino que te cobija, que nuestro padecer es siempre menos que el suyo (el de las mujeres) por que el nuestro tiene cobijo, etc.*

*La disonancia cognitiva me obliga a pensar que mi dolor y el tuyo deben equipararse en algún punto, cuando claramente no es así e insistir en ello es defender al patriarcado.*

**(JM)**

*“Paciencia saltamontes, reeducar a un hombre es complicado, yo aún trato de entender cosas que no comprendo” (GS)*

*“Es muy revelador que cuando los vatos piensan en “igualdad” siempre piensan en el sufrimiento de las mujeres (que vayan a la guerra, que puedan golpe4rl3s).”(Ig)*

Lo difícil de reconocerse, es compartido de manera jocosa en los pocos círculos dedicados a la reflexión masculina a través de *memes*, en estos grupos los hombres, teorizan sobre cómo reconstruir la masculinidad e incluso se organizan para apoyar las luchas de las

mujeres sin inmiscuirse en ellas, usan el poder de ser hombre para educar a otros hombres en función de establecer mejores relaciones con las mujeres, es una herramienta que estos hombres que desean desmarcarse de la hegemonía, no desestiman, **Ad**, nos cuenta al respecto; “*lo único que respeta un hombre pendejo es a otro hombre*”, dice mientras habla de un amigo que dejó de frecuentar por una temporada, ya que este maltrataba constantemente a su novia:

*Es que le dijimos que se estaba mamando, una vez hasta se le fue a los golpes a C y dijo que defendía a K (la novia) por que de seguro se la quería bajar, pudimos separarlos pero todos ya estábamos muy emputados con ese güey , le dijimos bien y ahí va como pendejo.*

(**Ad**)

La riqueza de la reflexión de los grupos de hombres es de infinito valor, para la construcción de relaciones más equitativas, principalmente por que buscan desmarcarse de prácticas agresivas y pensar en otras soluciones, para atender a sus propias problemáticas. La existencia y resultados de estos grupos muestran que la demanda impuesta al feminismo de ocuparse de las cuestiones del hombre, deviene del machismo, los hombres -aunque aún son pocos- se descubren perfectamente capaces de hacerle frente a la realidad social, a las problemáticas que enfrentan en razón de su género y a la posibilidad de crear otras formas de relacionarse.

Sin embargo estos cambios se ven lejanos, la larga herencia que se arrastra en función del *imaginario romántico* y la injerencia de los *roles de género*, no han democratizado este proceso que se encuentra metafóricamente dicho, en pañales, sin embargo la aparición de estos discursos entre otros tantos, que por el contrario reciben la masculinidad hegemónica como un mandato insoslayable o un regalo, mientras que demeritan las luchas de mujeres y toda la información disponible que sanciona su emergencia como necesaria, es sumamente refrescante y ofrece la posibilidad de que las cosas pueden ser diferentes.

## Reflexiones finales

*“Dolor y rabia: dos disposiciones apasionadas. Si las sentimos, es señal de que seguimos vivos, lo bastante vivos como para percibir el mundo, para sentir pasión por aquellos a los que amamos, o por aquello cuya vida es valiosa y debería ser tratada como tal. En otras palabras: si sentimos dolor y rabia, es que no hemos renunciado a nuestra capacidad de reaccionar ante el mundo.”*

*(Butler, 2020, p.53)*

Cuesta darle un cierre a un proceso de investigación, la palabra conclusión estaba fuera de discusión, este no es un trabajo concluido o que de alguna forma pueda concluirse. Han quedado muchas cosas fuera, muchos hilos sueltos, a manera de *macramé*, en donde no importa que tanto se entretejan los hilos, siempre queda un cabo suelto y así mismo - como en el *macramé*- los hilos que quedan sueltos ni siquiera se miran mal, en aquella artesanía terminan como adornos, en esta, la que supone investigar, son posibilidades. Algunas de estas

posibilidades son producto de una suerte de autocensura, otra de emergentes que aparecieron muy tarde con respecto a los tiempos institucionales.

Por ejemplo, algunas cosas que acontecieron en el trabajo de campo, estas se quedaron guardadas en un diario y en el caso de los emergentes, hubiera sido de una riqueza inigualable el poder haber tenido tiempo de indagar en otras formas de relación entre las que la *poligamia*, la *agamia* y el *amor libre*, aparecían de forma constante, sin embargo sin mucho contexto aunque probablemente, el ahondar en formas *no monogamias* y *no heteronormadas* de relaciones sexo-afectivas, sería un trabajo de tal complejidad que ameritaría su propia tesis.

También, aparecen formas de *resistencia* separatistas, el feminismo no incluye hombres, esta premisa es comprensible a través de todo el recorrido del presente escrito, sin embargo han aparecido nuevas ramas, una de ellas autodenominada *Radfem* y otrora *Trans exclusionary radical feminism* (Terf) que han decidido excluir a las mujeres trans, por considerarlas hombres - a razón de tener o haber tenido pene- llamándolas “*transmasculinas*” e incluyendo hombres trans, llamándoles “*hermanas desviadas o pérdidas*” o “*transfemeninos*” -a razón de tener o haber tenido vagina-, para colmo llaman al activismo en pro de la dignidad y el reconocimiento de las personas trans, *misoginia*. Esta rama ha creado lo que definen - no está propiamente investigado pero es anecdótico- como *lesbianismo político*, el volverse lesbiana por motivos políticos y de no querer volverse lesbiana, está la *soltería radical* con el fin de no tener ningún tipo de relación con el “enemigo” -los hombres- por supuesto desde nuestra postura teórica el género es performativo, contraviene a toda la base teórica, además de quien suscribe encuentra un ejercicio tan soso como fútil, en función de cualquier posibilidad de cambio pensar que la opresión causada por el género -social- es en realidad una opresión causada por el género -biológica-. Sin mencionar que la exclusión sistemática de hombres, no es más que la misma herramienta de dominación usada ya por tanto

tiempo contra las mujeres, al servicio de otro amo, por lo que no puede existir nada radical en ello (Castoriadis, 2006, p. 93).

Junto con los postulados del *Radfem*, existe, del otro lado de la balanza, con lo hombres, un movimiento que se autodenomina *Men going their own way* (MGTOW), que se puede traducir como “hombres que siguen su propio camino” o “hombres haciéndolo a su manera” incluso “hombres haciendo su voluntad”, estos grupos, proponen la exclusión sistemática de las mujeres y el tener contacto con ellas exclusivamente para usarlas a manera de objeto sexual o para humillarlas, las publicaciones son la exacerbación del machismo; “*Estoy atascado en una generación que glorifica a las mujeres y degrada a los hombres, considerándolo igualdad*” y nace como respuesta a las luchas feministas. Es curioso pero los argumentos de ambos grupos, supuestos a ser contrarios, son, en efecto, bastante parecidos “los extremos siempre se tocan” dice el dicho popular.

Otra dimensión interesante, que por cuestiones del campo no pudo tratarse, es la de las relaciones de la comunidad LGTBTTQ+, simplemente, quien suscribe no tuvo la oportunidad de trabajar con estos sujetos, dejando preguntas al aire ¿Sus formas de establecer relaciones de pareja son diferentes o también están atravesadas por la heteronormatividad? ¿Reproducen violencias patriarcales como las que existen en las relaciones heterosexuales? ¿De ser así, cuáles son sus mecanismos de resistencia contra la violencia patriarcal? entre otras. Todas las anteriores dejan un vasto campo inexplorado o parcialmente explorado.<sup>14</sup>

Con respecto a lo que sí pudo ser tratado: las relaciones de jóvenes universitarios y heterosexuales. Queda una preocupación remanente ¿Que se supone que se hace con todo eso?, las relaciones de pareja no han cambiado en años, de acuerdo a las investigaciones de Collignon y Rodríguez (2010) el amor joven nace con los jóvenes y de ahí, cosa en la que converge con la presente investigación, sus relaciones se han basado en construir puentes que conecten lo

---

<sup>14</sup> La cuestión del Radfem y del MGTOW, aparecieron en la etnografía.



que les fue heredado con aquello que desean, sin demasiado éxito cabe añadir. Resulta sorprendente que los jóvenes con educación superior del siglo XXI sigan persiguiendo los mismos ideales de la experiencia amorosa que se estilaban en el siglo XIX, esto realmente constituyó un quiebre total de muchos de los supuestos que dieron vida a esta investigación por principio y resulta todavía más impresionante en función de la violencia que genera. Violencia que hoy día estamos, relativamente más capacitados, para reconocer.

Esta cuestión parece sin lugar a duda la más ininteligible, la más ominosa, porque en efecto, el amor, es vivido como una experiencia terrible que los jóvenes se empeñan en vivir en función de que algún día no sea terrible, como en las películas de *Disney* que mencionan con el tan conocido final “*y vivieron felices para siempre*”. Esta insatisfacción con la experiencia amorosa y esta negación a señalar tajantemente aquella insatisfacción, aparece en todos los discursos y en todas las reflexiones de tal forma que muchos de los sujetos que colaboraron con la presente investigación, aún se comunican con quien suscribe, para compartir reflexiones, posibilidades, proyectos que les permitan salir de aquella ficción de satisfacción, buena parte de los colaboradores concuerdan: El amor es una experiencia insatisfactoria y violenta para todos los que han amado o pretenden hacerlo.

Quien suscribe considera que es porque el amor está construido como una estructura de dominación jerárquica que ha tenido a bien el privilegio de consagrarse tan necesaria como divina. No existe mayor razón para vivir ese suplicio que el haber sido educados para pensarlo tan normal como necesario.

Por su parte, dicha estructura de dominación se ha vivido de diferentes maneras y afecta a todos los sujetos, aunque sostenemos que afecta principalmente a las mujeres. La pregunta sobreviene ¿Es normal sentir miedo? porque en efecto buena parte del proceso de *extrañamiento* que supuso investigar lo que no solamente es próximo, sino hasta propio, como es la vivencia del amor en los jóvenes con formación superior: fue encontrarse en todas esas

voces y el encontrarse en ellas, darse cuenta de lo terrible que realmente fue lo que pasó, cuando le sucedió a quien suscribe, que todo aquello había sido terrible y que era incapaz de dimensionarlo hasta escucharlo en otras voces, con otros rostros y otras vidas, que lo único que le faltó en la larga lista del agravio, fue la sensación del golpe seco y terminar asesinada.

Las mujeres compartimos aquella experiencia común de terror, dolor, miseria, rabia, vergüenza y culpa. Ninguna es ajena a ella y aparentemente mientras se siga viviendo como se vive ninguna lo será. Es preciso hasta admitir que para escribir, se derramaron lágrimas y fue necesario el suministrar el medicamento de emergencia, dolor y rabia, la sensación de náusea, bilis amarga que avanza por el tracto digestivo, sudor frío, cansancio...el síntoma que se manifiesta cuando se asoma aquello de lo que nunca se habla por que se nos convence que es lo normal, que así es el mundo o que se atora en la garganta, porque se temen las consecuencias de decirlo...consecuencias que son para las mujeres y no para quien las agrade.

A la par es preciso admitir que la investigación se vuelca en la cuestión femenina, la implicación es algo que se reconoce, quien suscribe se siente conminada, porque esa vida, esa *nuda vida*, también le pertenece y el admitir esa pertenencia es casi como un balde de agua fría, por supuesto también pudieron ser otras cuestiones, la no verbalidad a la que los hombres están sujetos, su necesidad de disimularse frente a las mujeres porque eso les fue enseñado ¿Que hubiera encontrado allí de haber sido hombre? ¿Estaría acaso horrorizado? ¿Me quedaría atónito? como paso con algunos hombres al escuchar la experiencia de sus compañeras o al oír de sus compañeros que “esto” o “aquello” no “está bien”, ¿Estaría ofendido? ¿Me sentiría atacado? como pasó con la gran mayoría y entonces devolverá el “agravio”. Francamente, incluso parece imposible discernir, si lo anterior son preguntas de verdad o un gatillo de aquel miedo a que “no me crean”, que es también algo compartido entre mujeres.

Porque cuando quien suscribe piensa en este texto le da por reproducir un sin número de rostros de mujeres, que apenas gesticulaban y que podían contar toda clase de horrores con

voces tranquilas, voces que decían, sin decirlo explícitamente, que no había pasado “realmente” nada, que así era el mundo o que todo había sido su culpa. A veces también le da por reproducir las caras de los hombres, tan diferentes, llenas de expresión y con voces de muchísimos matices, admitiendo los agravios cometidos como quien habla de un desastre natural, algo inevitable, su molestia ante las voces de sus compañeras que contaban siempre una historia diferente: cuando ellos hablaban de idilio ellas hablaban de penas.

Esta disparidad entre la vivencia del amor entre hombres y mujeres, y la naturalidad con la que se vive – a pesar de todas sus violencias- es quizá el punto central de la investigación, esta forma de amor que depende de un “amo” y un “esclavo” y nos hubo sido dada como la única posibilidad, es algo que debe cambiarse.

Por lo que no todo puede quedarse en ello, dolor y rabia, ni en la negación de que aquello aparece, es necesario admitirlo, es necesario sentirlo porque la investigación no ofrece más devolución -que no sea artificial- que la transformación, la transformación de aquellos con quienes se investigó, la transformación de quien suscribe. El reconocimiento de que hay cosas que deben verse de frente -aunque asusten por ser monstruosas- porque esa es la única forma de reconocerlas como tales y poder cambiarlas.

Es más que preciso replantearse la forma en la que construimos las relaciones de pareja y el concepto del amor que las envuelve porque es violento, por que desconoce la dignidad humana y aquella característica a la que se apela tanto, la HUMANIDAD. Aunque también es preciso reconocer que las posibilidades son limitadas, el cuerpo de esta investigación ha usado como su columna a Castoriadis, y a partir de esa construcción teórica hemos renunciado a fantasías como la de “la revolución”. Apelamos más bien al proyecto de la autonomía, la posibilidad de cuestionar a la institución que nos alumbró al nacer, la posibilidad de cuestionar las leyes mismas de nuestra existencia (Castoriadis, 2006, p. 93).

La apuesta por la autonomía, no es una tarea sencilla porque implica el abandono de toda certeza, incluso aquellas que tienen que ver con el “sí mismo”, certezas que mantienen a la psique en pie, sin embargo a diferencia de las fantasías que proponen cambios de rapidez inusitada, la autonomía es posible, porque si bien existe buena cuota de determinación en el devenir de todo cuanto es y puede ser humano, también existe la indeterminación, la verdadera posibilidad de crear *ex-nihilo* y que aunque lentas e impredecibles, las vemos operar en la realidad social, en las luchas de mujeres, en la ruptura del pacto patriarcal que han podido hacer algunos hombres, en aquella minúscula fracción que piensa que se puede hacer posible lo imaginado.

Para finalizar, es preciso no desanimarse ante el camino sinuoso y lleno de peligros que supone cambiar lo establecido, ni temer a las emociones que nos gatillan a cambiarlo, aquel dolor, aquel rabio. Es cierto que el miedo existe pero puede hablarse de forma valiente como dice Butler (2020) con el cuerpo y con la voz temblando al fin al cabo como enunció Galeano, la utopía no esta supuesta a alcanzarse pero sirve para caminar.

## **Bibliografía**

Ardèvol E., Bertrán, M., Callén, B., Pérez, C. (2003) Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700305>

Animal Político (2020) Alumnas protestan contra director que las acusa de provocar el acoso. México. Animal Político. Recuperado de:<https://www.animalpolitico.com/2020/02/director-secundaria-edomex-acoso-alumnos/>

Aristegui Noticias (2019) Aprueban huelga en la UAM: Trabajadores exigen aumento salarial del 20%. México. Aristegui Noticias. Recuperado de:<https://aristeginoticias.com/0102/mexico/aprueban-huelga-en-la-uam-trabajadores-exigen-aumento-salarial-del-20/>

Bauman, Z. (2000) Modernidad Liquida recuperado de:[http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T14\\_Docu1\\_Lamodernidadliquida\\_Bauman.pdf](http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T14_Docu1_Lamodernidadliquida_Bauman.pdf)

Baz, M. (S/F) Intervención grupal e investigación

Becerra- Acosta, J. P. (2019) Por la pareja y en casa, 40% de feminicidios. Milenio  
Recuperado de: <https://www.milenio.com/policia/feminicidios-mexico-40-ciento-pareja-casa>

Bedacarratx, V. (2002) Implicación e Intervención Social. Tramas 18-19, pp. 153-170

Biblia Reina Valera (2020) Juan:I. Recuperado  
de:<https://www.biblegateway.com/passage/?search=Juan%20I&version=RVR1960>

Bierce. A (2015) El diccionario del diablo. Madrid, España: Editorial Valdemar

Bodgan, R, Taylor S. J. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación.  
Barcelona, España: Paidós.

Butler, J. (2020) Sin Miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy. México: Editorial Taurus.

Butler, J. (2002) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”.  
Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós

Byung-chul Han (2012) La agonía del Eros. Recuperado de:  
[http://www.bibliopsi.org/docs/lectura-brote/La%20agon%C3%ADa%20del%20Eros%20\(2%C2%AA%20edici%C3%B3n\).pdf](http://www.bibliopsi.org/docs/lectura-brote/La%20agon%C3%ADa%20del%20Eros%20(2%C2%AA%20edici%C3%B3n).pdf)

Cámara de Diputados (2009) El matrimonio Igualitario. Recuperado  
de:<http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SAPI-ISS-21-16.pdf>

Castoriadis, C. (1996) El ascenso de la insignificancia. Barcelona, España: Editorial Frónesis

Castoriadis, C. (2007) La institución imaginaria de la sociedad Tomo II: Tusquets Editores

Castoriadis, C. (2006) Una Sociedad a la deriva. Entrevista y debates (1974-1977). Buenos Aires, Argentina: Katz Editores

Castoriadis, C. (2020) Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI). México: Fondo de Cultura Económica.

Cohen N., et. al. (2019) Metodología de la investigación ¿Para qué?. Buenos Aires: Clacso. Teseo. Recuperado de:<https://universoabierto.org/2019/11/07/metodologia-de-la-investigacion-para-que-la-produccion-de-los-datos-y-los-disenos/>

Collignon Goribar, M. M., Rodríguez Morales, Z. (2015) **a**fectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios de la experiencia íntima del siglo XX (Ed.) Los Jóvenes en México (262-316). México: Fondo de la Cultura Económica

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2014) Anexo tipificación de Femicidio recuperado de [https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/mujer/6\\_MonitoreoLegislacion/6.9/A/tipificacionFemicidioAnexo\\_2014nov05.pdf](https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Programas/mujer/6_MonitoreoLegislacion/6.9/A/tipificacionFemicidioAnexo_2014nov05.pdf)

Del Cueto, A.M, Fernández A.M (2000) El dispositivo grupal. En Pavlosky E. (Ed.) Lo grupal (pp. 47-87) Buenos Aires, Argentina: Galeana

De Rougemont, D. (1993) Amor y occidente. Editorial Kairos

El Sol de México (2020) Ingrid denunció a su pareja por violencia hace 6 meses. El Sol de México. Recuperado de: <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/ingrid-denuncia-pareja-violencia-asesinato-descuartizada-gustavo-a.-madero-fiscalia-cdmx-maxima-condena-carcel-4820911.html>

Engels, F (2015) El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Ediciones Ghandi

Expansión Política (2020a) El 2020 se consolida como el año con más víctimas de feminicidio: reporte. México. Expansión Política, Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/01/21/el-2020-se-consolida-como-el-ano-con-mas-victimas-de-feminicidio-reporte>

Expansión Política (2020b) Estudiantes de más de 20 universidades de México denuncian a sus acosadores. México. Expansión Política. Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/sociedad/2020/03/13/estudiantes-de-universidades-de-mexico-denuncian-a-acosadores>

Frente Nacional por la Familia (2020) El matrimonio Natural. Frente Nacional por la Familia. México. Recuperado de: <https://frentenacional.mx/el-matrimonio-natural/>

Gamas Torruco, J. (2020) La Constitución de Cádiz de 1812. Biblioteca Jurídica Digital del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3525/16.pdf>

Gilligan, C. (2013) La ética del cuidado. Fundación Víctor Grifols. Barcelona España

Gobierno de México (2019) Entran en vigor las reformas al Código Civil Federal que prohíben el matrimonio Infantil y adolescente. Gobierno de México. Recuperado de:<https://www.gob.mx/segob/prensa/entran-en-vigor-las-reformas-al-codigo-civil-federal-que-prohiben-el-matrimonio-infantil-y-adolescente>

Gobierno de México (2020) 4 de octubre de 1824, se promulgo la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. México, Gobierno de México. Recuperado de:<https://www.gob.mx/sedena/documentos/4-de-octubre-de-1824-fue-promulgada-la-constitucion-federal-de-los-estados-unidos-mexicanos?state=published>

Gobierno de México (2020) Juárez, Benemérito Fundador del estado Laico. México, Gobierno de México. Recuperado de:<https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/benito-juarez-benemerito-fundador-del-estado-laico?idiom=es#:~:text=Cerca%20de%20la%20culminaci%C3%B3n%20de,la%20Iglesia%20y%20el%20Estado.>

Gobierno de México (2020) Violentómetro. México, Gobierno de México. Recuperado de:<https://www.ipn.mx/genero/materialesdeapoyo/violentometro.html#:~:text=La%20UPGP%20ha%20dise%C3%B1ado%20E2%80%8B,veces%20se%20confunden%20o%20desconocen.>

Gobierno de México (2021) Todo sobre el Covid-19. Gobierno de México. Recuperado de:<https://coronavirus.gob.mx/>

Gutiérrez Arias, O. (2020) Constitución de 1814: Reseña Histórica. Recuperado de: <http://congresomich.gob.mx/file/Rese%C3%B1a-hist%C3%B3rica-Constituci%C3%B3n-de-1814.pdf>

Hine, C. (2004) Etnografía Virtual. Editorial UOC recuperado de: <https://seminariosocioantropologia.files.wordpress.com/2014/03/hine-christine-etnografia-virtual-uoc.pdf>



Illouz, E. (2009) El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Illouz, E. (2012) Por que duele el amor. Una explicación sociológica. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Instituto Mexicano de la Juventud (2017) ¿Qué es ser joven? consultado en:<https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven?idiom=es>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007) Encuesta Nacional de Violencia de Género. Recuperado de:<https://www.inegi.org.mx/programas/envin/2007/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Esperanza de Vida. 2020, de INEGI, Recuperado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P;>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) Mortalidad consulta de datos: defunción por homicidios. INEGI Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general\\_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=](https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010) Religión. INEGI. Recuperado de:<https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>

Instituto Nacional de las Mujeres (2020) Estadísticas violencia de género. Inmujeres Recuperado de:[http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/temas\\_descripcion.php?IDTema=4](http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/temas_descripcion.php?IDTema=4)

Juárez, B. (2019) Huelga en la UAM, resultado de una década de demandas sin resolver. México. Foro Capital Humano. Recuperado de:<https://factorcapitalhumano.com/leyes-y-gobierno/huelga-en-la-uam-resultado-de-una-decada-de-demandas-sin-resolver/2019/02/>

Lima, L (2020) Femicidio de Ingrid Escamilla: por qué el asesinato de la joven ha provocado protestas en México BBC news mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51518716>

Libertad bajo palabra (2020) Pásala y La Prensa, los medios que publicaron las fotos de Íngrid desollada; «Inge filetea a su novia». Feministas amenazan con visitar sus oficinas. Recuperado de: <https://libertadbajopalabra.com/2020/02/12/pasala-y-la-prensa-los-medios-que-publicaron-las-fotos-de-ingrid-desollada-inge-filetea-a-su-novia-feministas-amenazan-con-visitar-sus-oficinas>

Malinowski, B. (1948) *Magia, Ciencia y Religión*. Recuperado de:  
<https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/malinowski-bronislav-magia-ciencia-y-religion.pdf>

Martínez, B. (2006) *Homo Digitalis. Etnografía de la cibercultura*. Uniandes-Ceso. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2019/07/Martinez.-Etnografia-de-la-cibercultura.-2006.pdf>

Martínez, C., Piedad, C. (2006) *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica*. Pensamiento y Gestión. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>

Martínez G., Torres, R (2020) Escalan “tendederos de la vergüenza” en 4 entidades. México. El universal. Recuperado de:<https://www.eluniversal.com.mx/estados/escalan-tendederos-de-la-verguenza-en-4-entidades>

Meccia, E. (S/F) *Una ventana al mundo, Investigar biografías y sociedad*

Mejía, F. (2019) *Sindicato levanta huelga en la UAM tras 93 días: acepta oferta*. México. Milenio. Recuperado de:<https://www.milenio.com/politica/situam-levanta-la-huelga-tras-93-dias>

Mota, J., Moran Breña C. (2020) *Las feministas llevan su ira por la violencia machista a las Puertas del Palacio Nacional*. México. El País. Recuperado de:[https://elpais.com/sociedad/2020/02/14/actualidad/1581695494\\_824804.html](https://elpais.com/sociedad/2020/02/14/actualidad/1581695494_824804.html)

Morin, E. (s/f) *Introducción al pensamiento complejo* recuperado de:  
[http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin\\_Introduccion\\_al\\_pensamiento\\_complejo.pdf](http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf)

Muñiz Terra, L (2018) *El análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos: Una propuesta metodológica para analizar relatos de vida*. Forum Qualitative Social Research (Vol. 19)

Nervo, A. (1918) *Plenitud*. Recuperado de:<https://nytz.files.wordpress.com/2012/11/80777113-nervo-amado-plenitud.pdf>

Pérez Islas, J. A. (2010) *Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo. Los Jóvenes en México (52-89)* México: Fondo de Cultura Económica

Pérez Vázquez, T (2020) Diagnóstico sobre la violencia de género y social en la ciudad de México. Centro de investigación para la equidad Política pública y desarrollo recuperado de: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/OVS/ovs\\_df1.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/OVS/ovs_df1.pdf)

Piovani J. I., Marradi, A, Archenti, N (2017) Metodologías de las ciencias sociales. Recuperado de: <https://desarrollomedellin.files.wordpress.com/2017/03/marradi-a-archenti-n-piovani-j-2007.pdf>

Proceso (2020) Feministas quemaron una camioneta durante la protesta frente al periódico La Prensa. Exigen una disculpa pública del director por la publicación de fotografías del cuerpo desollado de Ingrid Escamilla. Video: Ixtlixóchitl López. Twitter. Recuperado de: <https://twitter.com/proceso/status/1228471707754795011>

Radosh Corkidi, S., Ramirez Priego E. (2014) Seguimos pensando, sintiendo, viviendo en y con el “Grupo de Reflexión”. *Tramas*, año 5 (42) (pp.193-218)

Ramírez Grajeda, B. (2016a). Fundamentos del trabajo grupal para la investigación. *Revista Interamericana de educación para los adultos*, año 38 (2), 97-115.

Ramírez Grajeda, B. (2016b). Los gestos de la violencia. *Política y Cultura*, (46)

Reguillo, R. (2017) La condición juvenil en México (Ed.) *Los Jóvenes en México* (395-430). México: Fondo de la Cultura Económica.

Rodríguez, F, Milenio Digital, Calvillo, M. (2020) protestan en Guadalajara por muerte de Giovanni López; queman patrullas. México. Milenio Recuperado de: <https://www.milenio.com/estados/giovanni-lopez-protestas-asesinato-joven-jalisco>

Ruiz Méndez, M. D., Aguirre Aguilar, G. (2015) Etnografía virtual, un acercamiento al método y sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 41 (21). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31639397004.pdf>

Sánchez Serrano, R. (2001) La observación participante como escenario y configuración de significados. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 97-131)

Santillán, M. L. (2019) Los muxes, el tercer género. *Ciencia UNAM*. Recuperado de: <http://ciencia.unam.mx/leer/925/los-muxes-el-tercer-genero-#:~:text=Los%20muxes%20nacieron%20biol%C3%B3gicamente%20hombres%2C%20pero>

%20adoptan%20roles%20de%20mujer.&text=Juchit%C3%A1n%20en%20la%20regi%C3%B3n%20del,se%20denomina%20el%20tercer%20g%C3%A9nero.&text=Es%20una%20sociedad%20matriarcal%E2%80%9D.

Servicio de Administración Tributaria (2020) ¿Las asociaciones religiosas pagan impuestos?. SAT. Recuperado de: <https://www.sat.gob.mx/consulta/07776/%3Flas-asociaciones-religiosas-pagan-impuestos%3F>

Turpo Gerbera, O. W. (2008) La etnografía: un método de investigación en internet. EDUCAR (42) recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130831006.pdf>

Vega, C, Rangel A.(2020)En el Bloque Negro, ese color es solo una manera de hacerse visible.México, Milenio recuperado de: <https://www.milenio.com/policia/violencia-de-genero/en-el-bloque-negro-ese-color-es-solo-una-manera-de-hacerse-visible>

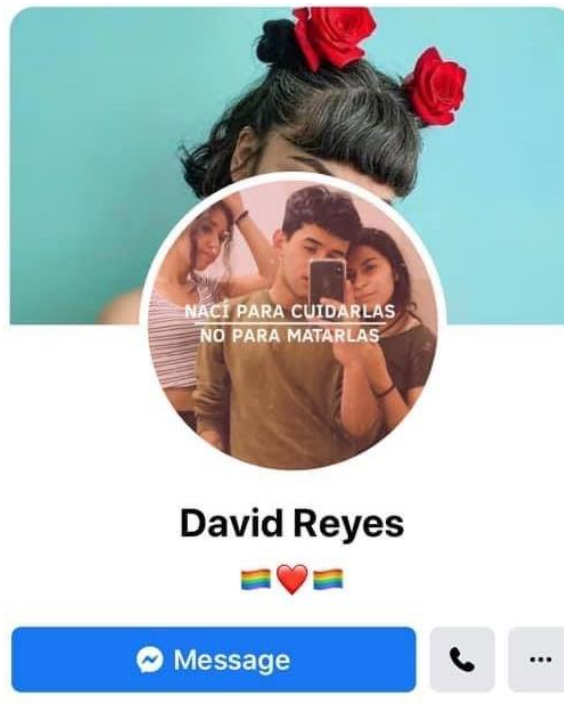
Xantomila, J (2020) ONU: Femicidios en México crecieron diariamente de 7 a 10 en tres años. México. La jornada. Recuperado de:

<https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/03/05/onu-femicidios-en-mexico-crecieron-de-7-a-10-diarios-en-tres-anos-8647.html#:~:text=en%20tres%20a%C3%B1os-,ONU%3A%20Femicidios%20en%20M%C3%A9xico%20crecieron%20diariamente%20de,a%2010%2>

## Anexos



Memes que circulan en FB, burlandose del feminicidio.



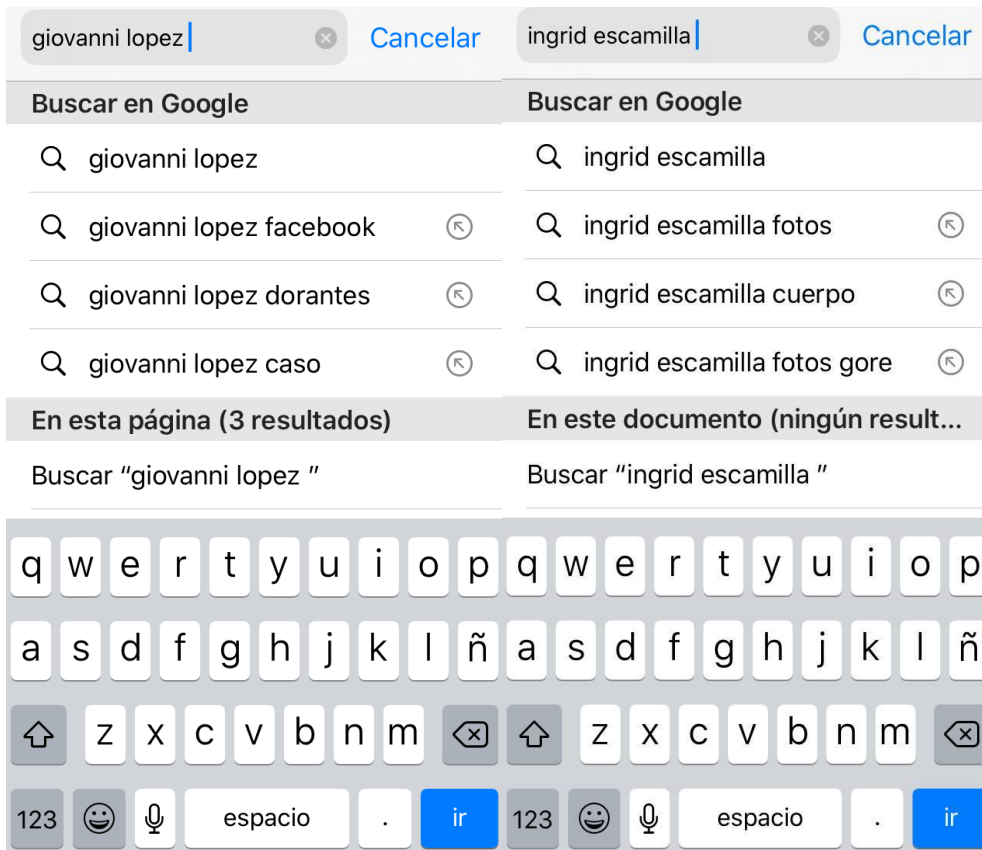
En su foto de perfil se lee “Nací para cuidarlas, no para matarlas”, en la imagen siguiente se burla de las manifestaciones feministas en memoria de las víctimas de feminicidios



131 Viewers

 Refresh

-  **Solorio Go Evelyn** •  
Cuál yuri? ...
-  **David Reyes** •  
 ...
- Melanie Barragán** •  
 ...



Diferencias entre cuando se *googlea* a víctima de homicidio vs víctima de feminicidio





Sabas Humberto Castro  
No mal cogidas, más bien incogibles :v

21 sem Me gusta 19 🤔👍❤️  
Responder



Ana Torres respo... · 42 respuestas



Alfredo Eleazart Jr.  
Obvio porque tu papá te abandono

21 sem Me gusta 14 🤔👍❤️  
Responder

Arriba insultos de hombres en una publicación de un colectivo feminista. Abajo los titulares del feminicidio de Ingrid, los periódicos tenían sus fotos mutilada y desollada.

